

EL CONDE LVCANOR.

COMEDIA
FAMOSA,

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las personas siguientes.

Lucanor.
Astolfo.
Casimiro.
El Soldán.El Duque de Toseana.
Roberto.
Pascuina, Gracioso.
Rosimunda.Erifile, Gitana.
Clori. Flora.
Estela. Músicos.
Damas, y Gaiados.

(JORNADA PRIMERA.)

*Dicen dentro à voces.***Dent.** Defenzaza la piguela:
à otro Alcon, que tras él suba
à focorrerle. *Criad. z. Vchoó.**Dentro el Soldán.***Sold.** No hai para qué,
que aunque él huya
volando, fabré corriendo
hacer que se restituya
à la Alcandara: mas, Cielos,
favor. 1. En las peñas duras
el caballo del Soldán
se desboca. 2. Suerte injusta!**Sold.** Por mas, generoso bruto,
*Saliendo el Soldán.*que envuelto en sudor, y espuma,
rindas al aire el aliento,
dés à la tierra la furia,
desalojado del fuste,
que tu altiva espalda ocupa,
del estrivo que te ciñe,
y la rienda que te ajusta:
fabré sin ti penetrar
los senos de esta espesura,
en seguimiento de aquel
veloz pirata de pluma,que en los pielagos del viento,
haciendo una, y otra punta,
para caer sobre el Sol,
mas allá del Sol se encumbra.
Mas ay, que en vano te figue
ya ni aun la vista, pues summa
tu velocidad te alexa
tanto, que la mas aguda,
ni paxaro te divila,
ni atomo apenas te juzga!
Con que perdidos los dos,
tu en la Campaña cerulea,
y yo en la verde Campaña,
corremos igual fortuna,
mal seguido de mi gente,
porque no igualó ninguna
el defrenado aliento,
que de sus ojos me hurta.
Perdido, y solo en las quiebras
de las baxas peñas rudas,
que empuñadas defienden
la entrada à la luz mas pura
del Sol, me hallo, sin que tope
la entrada à la luz mas pura,
ò vereda, que me guie,
ò huella que me conduzca:

Fero en lo mas intrincado
del monte, fino me ofusca
lo pavoroso del seno,
quiere el Cielo que descubra
no sé que fabrica pobre,
que entre esplendores de Augusta,
á pesar del tiempo vivé
miseramente caduca.

Acercarme quiero á ella,
por si habitasse alguna
persona, que al real camino,
ó me adieitre, ó me reduzga.

Dentro ruido de cadenas.

Ha del miserable albergue:
mas que lamento se escucha,
que entre arrastradas cadenas
la esfera del ayre turba?

A las dos partes se oye, á la una ruido de cadenas, y á otra ruido de harpa, y dicen el Duque, y Erisfle, e la canta, y el represente.

Los dos dentro. Inconstante fortuna,
condicional imagen de la Luna:
por mas que en ti tus iras executas,
no es infeliz quien de tus iras triunfa.

Sold. Ya desta voz, ya que del ruido
no es difícil que presume
donde estois; pues aunque yo
no pisé este lito nunca,
tuve del noticia siempre:
esta es la prision, sin duda,
del infeliz Federico
de Toscana, que asegura
mis aplausos con sus ruinas,
mis dichas con sus injurias.
Passar no quiero adelante,
porque la piedad no acuda
á revocar los decretos
de una sentencia tan justa,
que la pronuncian los hados
siempre que mi mal pronuncia.
Por otra parte, sin que
me mueva á lastimé alguna;
pues á quien culpa su Estrella,
no en vano mi rigor culpa,
quiere torcer el camino,
y no sin causa, pues una
pared choza, allí parece,
que en barbara arquitectura
es fichada de otro seno,
no menos funesto, en cuya
lobrega instancia, quizá
havra gente. Ha de la obscura
habitacion: mas qué oigo?
Templado instrumento usurpa

Tocan.

las clausulas á las ayes,
á cuyo compás divulgan.

Canta Erisfle dentro.

Eris Inconstante fortuna,
condicional imagen de la Luna,
por mas que en mi tus iras executas,
no es infeliz quien de tus iras triunfa.

Sold. Qué es esto, Cielos! lo mismo
que uno llora en sus angustias,
otro en sus lisonjas canta!

Qué puedan dos veces juntas
formar de un mismo concepto
el lamento, y la dulzura,
repitiendo á un tiempo mismo
una alegre otra confusa!

Dentro los dos. Inconstante fortuna, &c.

*Acaba uno de cantar, y el Duque de repré-
sentar, y dicen dentro.*

Muera, tiradle. *Rob.* Ay de mí!

Sold. Tercera vez articula,
no menos casual assombro,
que la primera, y segunda. *Sale Roberto.*
Rob. Favor, Cielos! *Sold.* Qué es aquesto?
Decente. *Rob.* Las plantas tuyas,
seas quien fueres, agrado
sean del que en noble fuga
llega á focorrerse de ellas.

1. Pues muera. 2. Muera. *Sold.* La furia
tened; por qué ha de morir?
dexadle que se descubra.

1. Porque has mandado, señor,
que qualquier persona inculta,
que estos sitios penetrare,
qualquier Toscana ciatura,
muera; aquette lo es.

Sold. Qué es, traydor, lo que aquí buscas?
quando mal ignorar puedes,
que de tu Nacion perjura
qualquiera tembra me assombra,
y qualquiera voz me injuria.

Rob. Oyeme, y dame la muerte,
si no basta en mi disculpa
la seguridad que goza
quien ha ve: illo en tu busca
con voces de menf. gero.

Sold. Como aquí hallarime procuras?

Rob. Como apenas á este Puerto,
primera possession tuya,
que con Islas de Toscana
el Archipiélago junta,
solo, y sin armas, de aquella
mal defendida faluca,
tomé tierra, quando supe,
que la generosa lucha,
ó Real de la Creteria,

que es la caza, de que gustas,
te tenia en estos montes.
Y así, en fee de la segura
alianza de Embaxador,
te busqué en ellos, á cuya
causa han querido matarme,
sin mas delito, ó mas culpa,
que no saber donde estaba.

Sold. Quien todo esto me asegura?

Rob. Este pliego. *Sold.* Para mi?

Rob. Si. *Sold.* Cuyo es?

Rob. De Rosimunda,
la Duquesa de Toscana.

Sold. Pues qué todavía le dura
la esperanza de que pueda
vér libre á su Padre nunca?
Retirate mientras leo.

Rob. Ay, Flora, en auencia tuya,
qué havrá que no sean deldichas!

Lee. A la Magestad Augusta
de Ptolomeo de Egypto:
y trae otra carta inclusa.
Ya que el rescate de quanto
todo aqueste Estado summa,
la persona de mi Padre
no es posible que reduzgas,
y que des su libertad,
allá por causas ocultas;
nunca la platica admities,
y siempre el contrato escufas:
merezcate aquesta vez,
no, señor, por hija fuya,
por el honor que me ensalza,
ni la sangre que me ilustra;
fino solo por muger,
triste, afligida, y confusa,
que esta para con los nobles
es la dignidad mas justa:
que despues que te asegures
de quanto este pliego incluya,
permítas llegue á su mano,
y responda á esta consulta.
Qué secreto imperio, Cielos,
es este de la hermosura,
que aun quando ruega postrada,
es quando manda absoluta!
No solo he de vér el pliego,
cortés oy con Rosimunda;
pero sin verle he de darle,
y hacer que responda; que una
cosa es mi seguridad,
y otra la estimacion fuya.
Díe á Federico tu,
que oy mis rigores le indultan
la prision, que á verna: la lga;

y tu, porque no haya duda,
que de aquí conmigo lleve,
mira quien aquella gruta
habita, y venga tambien
á mi presencia: tu escucha
lo que á Federico digo
en obediencia tan justa;
porque has de llevar de todo
la respuesta. Lucas puras,
no me enternezcais al verle,
pues sois mi culpa, y disculpa.

*Salen dos guardas, el primero con Federico,
el segundo con Erisie.*

1. Va aquí Federico está.

2. Y aquí Erisie sañuda.

Sold. A vér á un tiempo en los dos
dos monstruos de la fortuna,
qué mucho que me enternezca!
qué mucho que me confunda!

Dug. Aquien mi llanto enternezca!

Eris. Donde mis voces fluctuan?

Sold. En mi, que compadecida
la atencion aquí os escucha.

Eris. Esta infeliz prisionera,
ya alegre tus plantas busca.

D.g. Yo triste lo solicito,
aunque el dolor lo rehufa;
que como siempre le cierras
la oreja á mi voz caduca,
mejor hallada es el llanto
esta mi tristeza mucha.

Sold. Alza, Erisie, del suelo,
y tu, Duque, á la futura
esperanza no le entregues
el llanto que te importuna.
Y porque sepas de mi
la ocasion de vuestra angustia,
oidla de mis rigores,
ya que este acaso os ayuda,
Apenas el primer lustro,
en que mi valor se ilustra,
me dió el Cielo, para ser
en la Magestad Augusta
de mi Laurel Gran Soldán
de Egypto, quando en confusas
varias imaginaciones,
un día, que en la espesura
de un monte pisaba aquesta
inclinacion que me frustra
de la caza con imperios,
de que mi albedrío usa,
me entregué al sueño; y estando
en el ocio que disculpa
la inclinacion de la caza,
que mis sentidos perturbaba,

aonè mi valor postrado,
 y rendido (aquí se ofusca
 al pronunciarlo la lengua)
 à un joven, el qual con mucha
 piedad andaba con migo,
 aunque cautivo me juzga.
 Despertè de espavorido,
 todo aquel distrito busca
 mi recelo, à nadie halla,
 el corazon se despulsa,
 porque fuerza à fuerza estuyè
 con él en notable lucha.
 Sossiegome del espanto,
 y el asombro gente busca,
 porque la imaginacion
 al sueño no se confunda.
 Y estando un dia en Palacio
 divertido en unas justas,
 ocio que la Magestad
 siempre destas fiestas gusta;
 con voces mal descompuestas,
 un Sabio aquesto pronuncia:
 Gran Soldan de Egypto qué haces,
 quando el hado de tí triumphas,
 y de amigos de cautivo
 tienes persuasiones muchas?
 Dexa las fiestas, preven
 ciencias, que la conjetura
 alcancen, que te señala
 por librarte de tu furia.
 Esto dixo, y yo quedando
 al éco que le divulgá,
 si acobardado aquel sueño,
 de la voz de tanta duda:
 Hice que buscassen luego
 quanto en mi tierra circunda,
 Sabios que lo declarassen,
 ciencias que me restituyan
 al descanso deste amago,
 que uno y otro me acumula;
 Vino Erifile al mandato,
 el qual en mi estrella estudia
 letras del papel del Cielo,
 que en los Cielos especula:
 y halló: - *Erif.* Lo que hallé diré:
 esto mi ciencia pronuncia:
 Será el Soldan prisionero
 entre las aguas profundas
 del Nilo, y en sus riberas
 se oprimirá la coyunda
 de otro Principe, aunque poco
 le durará esta fortuna.
 Llegó à sus costas tu Armada,
 cuya Capitana surca
 el mar de Egypto perdida,

pues tantos riesgos fluctua.
 Llegó, como digo, à Egypto,
 para esperar la resulta
 de las Esquadras perdidas
 en la tormenta confusa:
 que para buscar tu dueño
 romper los mares procuran,
 cuyo portatil balumbo,
 una selva era diffa,
 que abollada de Anfitrife,
 la compañía azul caduca,
 que à los azotes del remo
 erizaba sus espumas;
 y al peso de tanto peso,
 tus anchas espaldas bruma,
 dexaste el mar. *Dug.* Desde ahí,
 aunque el dolor me confunda,
 referirè mi passion,
 si oirla no te disgusta.
 Amotinada la gente
 de la Real, como la chusma
 pereció en la resistencia
 del trabajo, y de la lucha,
 saltó mi persona en tierra,
 por cuendar la fortuna;
 y aunque de paz la busqué,
 las diligencias escusas:
 y enojado, y ofendido,
 me prendieron tus industrias,
 sin saber por qué pretexto
 tus ambiciones me culpan,
 sino es que vencer la Persa
 en esta ocasion me acusa:
 Hicisteme prisionero
 en esta oculta espesura,
 donde tristemente vivo,
 padeciendo estas injurias.
Sold. Quanto refieres es cierto:
 y aunque con razon me culpas,
 el asegurar del hado
 el influxo en mí es cordura.
 Con vuestra prision le tuerzo;
 pues por mas que à mí me induzga,
 como vivais prisioneros,
 yo le haré que se confunda.
 No todo te des al llanto,
 algun alivio procura,
 pues tu, y Erifile sois
 en esta prision obscura
 los medios con que el valor
 el batcinio asegura.
 Esta es la causa no mas;
 y porque no se confunda
 en imaginarla mas
 vuestro llanto, mi locura

es ha satisfecho ya:
Si con esperanza alguna
pides el remedio al hado,
no le hallarás, si le buscas;
pues el amago no mas
del azero que me ilustra,
si llega à enojarme el Cielo,
temblará su arquitectura.

Duq. No el rigor de tus palabras
me añaden el sentimiento,
que vive con esperanzas
de Rosimunda mi acuerdo,
y mis Estados, que solos,
sin amparo de tu dueño,
pueden causar sediciones,
y escandalosos incendios.

Erif. Yo con las voces descanso,
y de mi estudio me queixo,
pues el premio de mi ciencia
me dió una prisión en premio.
Mas el Duque, en libertad
se ha de vér, si los luceros
sus exes no le trastornan,
no faltan sus movimientos.

Sold. Como puede ser, si ya
la fuerza, el poder, y el Reino,
todo se da por vencido:
ó digalo aqueste pliego
de Rosimunda tu hija,
pues viendo, que mi dueño
su esperanza ha delahuciado,
me escribe ya en otros medios.
Toma, aquesta carta es fuya;
yo licencia desde luego
te doi para que la leas,
y que respondas, te ruego,
á una Dama, que el Estado
oy en tu ausencia ha dispuesto.

Lee el Duq. Padre, y señor, cuya vida
augmente en su estado quieto
el Cielo las disensiones
de vuestro afligido Reino:
Por ser los tumultos grandes,
sobze el eligime dueño,
yo, que obediente he vivido
al señorío Paterno,
á vuestra eleccion despacho
las consultas, advirtiendo,
que en esta está la quietud,
y el Estado de tus Reinos.
El Príncipe Altolfo es uno,
Casimiro el otro, el tercero
es el Conde Lucanor
vuestro sobrino: los Cielos
permitan con la eleccion

de vuestra prudencia, luego
la libertad de esta vida,
que mas que la mia quiero.
Roberto, que es confidente
criado, lleva este pliego,
para el gran Soldán de Egypto.
Dame los brazos, Roberto:
como Rosimunda queda?

Rob. De penas, y sentimientos
vive triste. *Sold.* Esta eleccion
entre los dos la mirémos
con prudencia en la Consulta,
que es deuda mia el respeto,
que Rosimunda merece
el ser absoluto dueño
del mundo, quando la fama
dice su beldad, é ingenio.

Duq. Roberto. *Rob.* Señor.

Duq. De Altolfo,
y Casimiro pretendo
oy con vuestra relacion
examinar los sujetos;
y del Conde Lucanor,
mi sobrino, á quien pequeño
dexé, quando mi desdicha
me traxo á este cautiverio.

Sold. Mucho gustaré de oirlo.

Erif. De aquesta eleccion prevengo,
que el baticinio se cumpla,
que mis ciencias comprehendieron.

Rob. Los dos Principes, señor,
son muy gallardos mancebos.

Duq. Mi sobrino Lucanor
no es valiente? no es dispuesto?
Si él se parece á tu Padre,
será valiente en extremo.

Rob. El objeto es de la Corte,
amable, prudente, y cuerdo:
pero es pobre, y la pobreza
siempre tuvo inferior puesto.

Sold. Bien se conoze que es pobre,
pues se consultó el postrero.
Ola, llevad á la Corte
con cuidado de develo
á Roberto, apotantando
con gran regalo, y cortejo
en Palacio tu persona:
Id á descansar, Roberto.

Van e Roberto, y l:s Guardas.

Esto ya toca á los dos,
haced en vuestro concepto
justa eleccion. *Duq.* Quiera Dios
darme en la eleccion acierto.

Sold. Erifile. *Erif.* Qué me mandas?

Sold. De tu Magica, y tu ingenio

he de hacer aquí experiencia,
y saber de ti pretendo
destos tres Principes, qual
será elegido el primero.

Erif. Lo que sabrá hacer mi estudio,
será, gran señor, ponerlos
á tus ojos, donde veas
la inclinacion, y el afecto
de cada uno, y podrás
colegir por los efectos
qual debe ser elegido.

Sold. Pues dime, como he verlos.

Erif. En este espejo, esta antorcha,
que yo prevenido tengo,
que á su luz, y su crystal
nada hallaras encubierto. *vaf.*

Dug. Quien en el mundo havrá visto
tan prodigioso successo!

Vuelve con una hacha encendida, y un espejo.

Erif. Ya el hacha, y espejo trahigo,
y desde esta parte espero,
que á todos tres pretendientes
los veais en sus reflexos.
El Principe Casimiro
es el que ahora vá saliendo,
que al son de la musica, hace
gala de todo su asseo.

*Sale la Musica cantando, criados con espejo,
y pias, y Casimiro peimandose.*

Musíc. Ay, loca esperanza vana,
quantos dias ha que estoi
engañando el dia de oy,
y esperando el de mañana!

Casim. En la confusion de amor
vivo, aunque con esperanza,
porque puede haver mudanza
en el mas firme favor:
De Rosimunda el ardor,
aunque es incendio, me sana;
haga mi esperanza llana,
en aquesta competencia,
y no dirá mi violencia:

Ay, loca esperanza vana! *Musíc.*

Del cielo de su hermosura
nace todo mi recelo:
quien pensara que en su cielo
dilatara mi cordura?
Y aunque se juzgue á locura,
diré, pues pensando estoi:
puestos que en meritos soi
de razon el preferido,
en la carcel del olvido
Quantos dias ha que estoi! *Musíc.*
Meritos de mi persona,
de mi valor, gala, y brio,

me ofrecen el señorío,
que tanta beldad abona:
Si consigue mi corona
prendas de que digno soi,
á mi el merito me doi,
por mi, que en igual balanza,
desde ayer fue mi esperanza
Engañado el dia de oy. *Musíc.*

De la duda en que vivia,
este crystal me asegura,
y hallo en esta conjetura,
que soi quien la merecia:
De uno, y otro la porfia,
crece; mas la fuya vana,
todas las dudas allana;
paes se mira mi primor
oy logrando su favor,
y esperando el de mañana. *Musíc.*

Entra se repitiendo la Musica.

Sold. Qué os parece, Duque, desta
gala, y de todo este asseo
de Casimiro? *Dug.* Señor,
que no es bueno para yerno;
que si todo el tiempo gasta
en adornar su cabello,
para libertarme á mi,
fuerza es que le falte el tiempo.

Erif. Este que sale es Atolfo,
su valor oid atentos.

Dent. Piedad, señor, piedad.

Sale Astolfo con la espada desnuda furioso.

Astolf. Piedad, villanos?
qué mas piedad, q' muertos á mis manos
fue, que al enemigo
rebelde, la piedad es el castigo:
y así, con este acero,
que acabeis á mis manos todos quiero,
pues que vuestra alianza
queda desvanecida en mi esperaza.
Ha Rosimunda hermosa, quien pudiera
sacrificarte un alma toda entera!
Mas de qué desconfio? Tuya es
mi voluntad, y mi albedrio.

Dug. No es mal principio el que he visto,
que obliga con el acero.

Sold. Qual te inclina de los dos?

Dug. Ninguno he visto, que afecto
hable de mi libertad
cosa ninguna: y es cierto,
que no sirve á Rosimunda,
quien no me sirve á mi en ello.

Sold. Duque, vuestra libertad
vive sin ningun remedio.

Erif. Quieres ver á Lucanor?

Dug. Si, que quedó tan pequeño

quando sali de la patria,
que aun no podrè conocerlo,
y con su visita darè
algun descanso à mi pecho.

Dent. Guarda la fiera, que ofendido
de la careel rompió el freno,
y sus iras amenazan.

Rosim. Socorro, piadoso Cielo:
Flora, Nise, Clori, Estela;
todas me han dexado, y muevo
inutilmente las plantas.

Ha de salir por una puerta, y entrar se por otra diciendoles versos, dexa un chapin en el teatro, y en entrando se sale Lucanor por otra parte.

Lucan. No temais, que yo os desiendo,
y mi vida sacrifico
à la vueitra, como à dueño,
como vassallo, dos veces
sin ningun temor la ofrezco:
Muere, ofendido bruto, al golpe
de los filos deste acero.

Vase, y sale Pasquin.

Pasq. Valgate el diablo por fiera,
de fuegra tiene el aspecto.
Ya Rosimunda cobrada
del susto, se entró allà dentro:
y mi amo queda invidiado
de aquesta hazaña que ha hecho;
pero ya sale. *Luc.* Pasquin

Pasq. Aquí estoi hecho un Leonero,
por no decir un Leon.

Lucan. Feliz fue el merecimiento
de mi dicha, que à mi prima
pude librar del aprieto
en que la fiera la puso.

Pasq. Si corría como un viento
la Duquesa, no era facil
darla un alcance aquel fiero
animal, pues per huir
dexó un chapin en el suelo:
yo le alzo para llevarle
à que le tasse un Platero.

Lucan. Detente, infame, qué haces ?

Pasq. Alzarle no mas intento.

Lucan. No le alces, que no eres digno
de tocarle. *Pasq.* Bueno es esto:
es acaso alguna Estrella ?

Lucan. Si, que la deidad del dueño
es Angel, y sus despojos
son de gran merecimiento;
y no le han de levantar
fino con este respeto.

Hincase de rodillas, alza el chapin, y le besa.

Sold. Gallarda cortefania

de bizarro Caballero !

Pasq. Por cierto tu eres, perdona,
grandísimo majadero:
de qué sirven fumiliones,
ni rendidos galanteos,
quando no alcanza por pobre
à pretenderla ? *Lucan.* Por ¿ cómo
no pudiera la fortuna
darme à mi el merecimiento
de Rosimunda ? Y si yo
tan grande interès deseo
del cielo de su hermosura,
con mas veras lo pretendo
por libertar à mi tío
del penoso cautiverio.

Pasq. Todas estas son locuras
metidas en el cerebro,
con achaques de tu prima.

Lucan. Pues mayor empresa intento.

Pasq. Qual es ? *Luc.* Los Principes todos,
oy porque elija han dispuesto
de enviarla sus retratos,
y enviarla el mío pretendo:
que aunque vió el original,
modo me han dado los Cielos
para ver si puede el mio
ser parecido entre ellos.

Vamos, Pasquin. *Pasq.* Ven, señor,
que por tu eleccion dos bledos
no daré. *Cona.* Fortuna mia,
oy à tu eleccion apelo. *vans.*

Sold. Va que à los tres hemos visto,
de qual la eleccion has hecho ?

Duq. Si he de decir la verdad
à tu Magestad, la he puesto
en el Conde Lucanor.

Sold. Porqué ?

Duq. Porque en todos ellos
ninguno à su valor llega.

Sold. Es porque oiste à sus accentos,
y à sus amorosos voces,
que solo eran sus deseos
por libertar tu persona ?

Duq. Con bizarros ardimientos
la passion nunca se oculta,
señor, dentro de los pechos:
y por todo le he elegido.

Sold. Yo en el mismo voto vengo;
que su gala, y cortesia
me ha obligado, y su despejo.
Y en quanto à su libertad,
ningun escrúpulo tengo,
que mi aliento, y mi valor
me aseguran el suceso.

Duq. Dadme licencia, señor,

que á responder vaya luego,
que pide el caso cuidado.

Sold. En efecto, estais resuelto
en el Conde Lucanor ?

Dug. El Conde á todos prefiero.

Sold. Vuestro consejo he estimado.

Dug. La obediencia es el silencio.

Sold. Duque, á Dios, que ir á escribir
á Rosimunda pretendo,
pues me aficionó de suerte
lo cortesano del ruego,
que menos darle á su Padre,
siempre á servida me ofrezco.

Dug. Ea, inconstante fortuna,
si me miraste con ceño,
quiera el Cielo, que algun dia
Lucanor me dé el remedio.

Vanse, y sale la Música cantando, y todas
las Damas, y Rosimunda á tras.

Musica Vuela, pensamiento mio,
vuela, sin tener ofiada
los desaires de un desvío,
que oy á volver desafiado,
es solo á lo que te envío.

Rosim. Cuya es esta letra, Flora ?

Flor. Es del Conde Lucanor.

Rosim. Pues el Conde (qué dolor !)

hace coplas ? *Flor.* No señora,
pues esta hizo. *Rosim.* Como ? Ay Dios !

Flor. Como no es en su fortuna
tan cuerdo, que no haga una,
ni tan lerdo, que haga dos.

Rosim. Diícreto es el Conde. *Flor.* Mucho,
pues la pasión que le ciega,
toda al silencio la entrega.

Rosim. Siempre su alabanza escucho.

Yo le estoi agradecida,
pues con valor y fineza
me libró de la fiereza
que amenazaba mi vida.
Como podrá mi desvío,
quando obligada me veo,
no premiar á quel deseo,
si naci con albedrío ?
Como puede mi pasión
resistir en lance igual
aqueste golpe fatal
de vér mi Padre en prission ?
Mis vasallos (qué rigor !)
viendo que yo me he escusado,
que llegue á tomar estado
quieren, y lo niega amors;
porque como al Conde quiere,
y los dos Principes niega,
en él mi pasión se ciega,

y solo al Conde prefiere.

Entre justos aparatos,
para aumento de mi pena,
de Estado el Consejo ordena,
que me trahigan los retratos.

Yo, por no dar á entender
la pasión que vâ creciendo,
voí contra mi obedeciendo,
el querer, y no querer.

Flora. *El.* Señora. *Ros.* Han trahido
los retratos ? *Flor.* Ya aqui están.

Est. Admiracion todos dan,
aunque con mudo sentido
este relox te señala
por puntos, y horas, que admito
el amor de Casimiro.

Nis. Su amor con el tiempo iguala,
mucho vuela con su aliento.

Rosim. Ya tu el mote hayras leido ?

Est. Es de notable sentido.

Rosim. Mas será de sentimiento.

Toma el Relox, y lee.

Todas las horas amor
la esperanza fixa aqui
cifrada en este primor:
si la mano apunta á mi,
será la hora mejor.
Buen sentido, si dixera,
para que á mi amor le quadres
poner libre á vuestro Padre,
ha de ser la hora primera.

Este. Este es Astolfo, que preso,
y sujeto en penas tantas,
viene rendido á tus plantas,
de una cadena al sucesso.

Dale un retrato pendiente de una cadena.

Lee Rosim. Oy con su llanto mi pena
me ha condenado rendido;
y así, mi pasión ordena,
á que viva mi sentido
preso en aquesta cadena.
Mucho amor le ha sujetado;
mas al dolor que yo siento,
todo aqueste rendimiento
viene Etela, muy errado:
y acertara, y mejor fuera
la cadena que declara,
que á mi Padre la quitara,
y á mi no me la pusiera.

Este. Rendidos amantes son
los dos que buscan tu cielo.

Rosim. Si ion, pero tu desvelo
no me obliga en la ocasion:
ninguno mis penas sienta,
y solo mi amor las llora.

Hai ya mas retrato, Florat
que este Lucanor ausente! *ap.*
Flor. Este el Conde Lucanor
me acobó de dar ahora.

Dale el retrato en el chapin.

Rosim. Ya mi esperanza mejora,
pues se alienta su valor.
Aqueſſe no es el chapin,
que perdi en el riesgo, Florat

Est. Gran baxeza! *Flor.* Si Señora,
que él se le halló en el jardin:
mirale bien, y no ingrato
tu amor así le condene,
porque en esse chapin viene
de Lucanor el retrato.

Rosim. Admiracion me causó
la intencion que le desvela;
su retrato esta en la suela:
quien mayor fineza fue!
El mote será entendido.

Est. Quiere á Rosimunda el Conde,
y á miſe no corresponde
todo en ella divertido.

Lee Ros. Volvete á tu dueño trato,
pues solo veniste á fin
de que hiciesse mi recato,
la suela de tu chapin,
la caja de mi retrato.

Ni. Qué humildad, y qué pobreza!
Flor. Este a los dos los prefiere.

Rosim. Bien se vé que el Conde quiere
tolo en aquesta fineza.

Flor. Lucanor, señora, viene.

Rosim. Disimular es forzoſo.

Salen el Conde, y Paſquin.

Cond. En este jardin frondoso,
quezas el amor previene.

Rosim. Donde, Conde Lucanor,
vais: *Cond.* Perdonadme, si ha entrado
divertido mi cuidado
á enojar vuestro rigor;
porque el yerro cometido
con ignorancia no hai culpa:
ſea, señora, mi disculpa
el haver aqui venido
á despedirme de vos:
pues solo puede venir,
ſiendo forzoſo el partir,
por vuestra licencia. *Rosim.* Ay, Dios!
pues por q̄ os vais: *Cond.* Es mi suerte
tan avara con mi vida,
que por no véſe oprimida
con pobreza de esta suerte,
procura ausencia. *Rosim.* El ausencia
es á vuestro mal remedio?

Cond. No es remedio; pero es medio,
pues es mal sin resistencia.

Rosim. Teneis amor? *Cond.* No señora,

Rosim. Teneis zelos? *Cond.* Sin amor,
no se engendra esse rigor,
que del amor se atesora.

Rosim. Pues q̄ os obliga á ausentaros?

Cond. No poderme declarar,
que aunque llegué á confesar,
por el miedo de enojaros,
que no quiero, tanto quiere
mi corto merecimiento,
que no puede el sentimiento
declararse; con que infiere
mi paſſion, y mi temor,
por politica evidencia,
que está el remedio en la ausencia,
ſi en la ausencia está el dolor.

Rosim. Si á declarar no se atreve
vuestro pecho essa paſſion
fundada en quezas, ya son
injustas, haced que pruebe
la fineza esse fugeto,
y examinar los rigores.

Cond. Hai fuertes competidores;
y yo ſoi pobre, en efecto.

Rosim. Nunca amor miro en poder:

Cond. Aquesta ocasion ſi aspira
al poder, puesto que mira
lo que el poder puede hacer.

Rosim. Qué reſuelto, al fin, estáis!

Cond. Si dais licencia, lo estoi,
á buſcar mi fuerte voi.

Rosim. Pues pobre os ausentaist

Cond. No tengo otra causa alguna,
que me obligue á tal intento.

Rosim. Que os ausenteis, Conde, ſiento,
de mi Padre en la fortuna,
quando de su gusto aliano
la eleccion, pues es forzoſo
que mi padre nombre esposo,
y dé al que fuere la mano.

Cond. Solo acordaros de mi,
la dicha será mayor,
ocupado mi valor
en ferviros, pues nació
vaſſallo de vuestra Alteza,
aunque con poca fortuna.

Rosim. De essas quezas es alguna
acato de mi grandeza:
que ſi pobre haveis nacido,
no tengo la culpa yo.

Cond. No os culpo, señora, no,
ſino a mi por delvalido,

Rosim. Pues mirad, Conde, el offado

configue con la porfia:
vuestra fortuna, y la mia
os tienen en este estado,
y ya que ausentar os quadre,
siendo forzoso en tal lance,
idos adonde os alcance
el libertar à mi Padre;
que entonces, como sobrino,
si conseguis esta dicha,
cessarà vuestra desdicha.

Cond. Presto serà, si imagino
mi valor en tanto golfo,
por si estas dudas allanar;
pero vos no deis la mano
à Casimiro, ni à Altolfo.

Rosim. El Reyno, Conde, los llama;
yo nací sin alvedrío,
mi Padre es dueño del mio.

Cond. Bien lo divulga la fama;
que tomeis estado es cierto,
y que aquesta confusion
cessarà con la eleccion,
que oy se espera con Roberto.

Rosim. Forzoso ierà, id con Dios;
pero mi amor buscarà
medios, y le detendrá.

Cond. Mil años os guarde Dios,

Rosim. Quien detenerle pudiera!
mas para que no se ausente,
socorrerle ahora intente;
mas lerà de otra manera. *Vase.*

Estel. Vna norabuena, Conde,
y un pesame solicito
daros; de que os ausenteis
la norabuena me aplico:
y el pesame, que falseis
a un corazon muy rendido.
No os ausenteis, si es posible,
que tiene el Palacio invicto
sangre Real, que os estima,
y ha de llegar a sentirlo:
y sè, que le debéis a alguien
algun cuidado muy fino.

Cond. A quien puede un infelice
beber piadosos cariños,
quando el merito no alcanza
a tan soberano abrigo?
Si esto que me dice Estela *ap.*
por Rosimunda lo ha dicho!

Estel. Con un concierto mi voz
os permitiera decirlo,
como le admitierais vos.

Cond. Yo, Estela hermosa, le admito.
Estel. Pues mirad, Conde, olvidad,
que como tengais olvidado

os afirmo que tendreis
muy cariñoso el alivio.
Vuelvo a asseguraros, Conde,
que seréis bien admitido:
consultadlo, pues, con vos,
y solo os dexo advertido,
que es el remedio o ly idar,
para poder conseguirlo. *Vase.*

Cond. Quien serà aquesta hermosura,
Pasquin, que Estela me dixo?
pero fino es Rosimunda,
de nadie quiero el alivio.

Pasq. Has aprehension de que es ella?

Cond. Fuera ofender su divino
sol. *Pasq.* Pues dime, tu eres
amante correspondido
de Rosimunda? si acaso
tu le huvieras merecido
algun favor, era facil
pensar, que ella huviera sido;
pero si siempre olvidado,
de su hermosura has vivido,
es necesidad el pensar,
que ella ampare à un desvalido.

Rosimunda al balcon.

Rosim. En el jardin està el Conde,
así mi esperanza animo;
y si logro esta intencion,
todas las dichas consigo.
Que no me vean pretendo:
desde aqui echar determino
el papel, y en él la joya,
pues a los dos solos miro.

Tira la joya, y papel, y dale à Pasquin.

Pasq. Ay, que me han descalabrado!

Cond. Qué extremos haces? qué ruido?

Pasq. Ay, señores, qué es aquesto?
Vive Dios, que me han herido;

Coje la joya.

esta piedra; mas no es piedra:
callarè como un bendito.

Cond. Di, Pasquin, de qué te quexas?

Pasq. Deste papel que aqui he visto:
y es para ti, vive Dios,
segun dice el sobrefrito.

Cond. Damele, pues. *Pasq.* No le leas,
que puede ser desafio.

Lee el Cond. Còde Lucanor, no os vais,
que de vos compadecido
un sugeto de Palacio,
toma a su cargo asistiros.
Mirad que es noble, y os dà
esta joya; y os aviso,
que en una Venus de marmol,
que en este jardin florido

est), hallarán tus cuidados
conque poder desmentirlos.
Pasquin, donde está la joya?
Pasq. Qué me hiciese un villetico
solo, un chichon como un huevo?
Cond. Dame la joya. Pasq. No he visto
sino solo este chichon,
que hizo á mi cabeza el tiro.
Vuelve à leer, que te engañas.
Cond. Acaba, loco atrevido.
Pasq. Toma la joya, que bien
puedes echar al olvido
la pobreza. Qué diamantes!
Hagamos treinta vestidos.
Cond. Quien será aquesta muger,
que viendome desvalido,
y que pretendo ausentarme,
me detiene? Pasq. Estás sin juicio?
quien puede ser sino Estela?
Cond. Si es de Estela no la admito;
mas por solo averiguarlo,
yolverfela determino
à Estela. Pasq. Que estás hablando?
sin duda has peraido el juicio.

Sale Flora.

Flor. Señor Conde Lucanor.
Cond. Flora mía, en qué te sirvo?
qué piedad á aqueste puesto
otra vez te ha conducido?
Flor. Mi cariño es quien lo ha hecho;
de mi amor compadecido,
Conde, para aquesta ausencia,
que me debais este alivio:
tomad aqueste retrato,
que ha dias que anda conmigo,
de la hermosa Rosimunda.
Cond. Con qué podrá mi cariño
pagar tan preciosa prenda?
Toma esta joya, y te afirmo,
Flora, que he quedado corto.
Flor. Aunque de intención no ha sido,
por esto quiero tomarla;
siempre estaré á tu servicio. *vase.*
Pasq. Señor, ¿has hecho á un retrato
(pesa el alma que me hizo!)
das la joya? Cond. Necio, calla;
que si un bien tan peregrino
oy ha llegado á mis manos,
no podrán decir los siglos
ya, que el Conde Lucanor
este bien no ha merecido.
Pasq. Plegue á Christo: no fuera
mejor en este conflicto,
vender la joya, y mis tripas
barian los regocijos?

Cond. Mira, qué ojos! qué cabellos!
Pasq. Mira tu aquellos ahullidos!
Cond. Vamonos, Pasquin, de aqui,
que quedarme sollicito,
hasta vér en lo que paran
sucessos tan peregrinos.
Pasq. Vamos, señor, que tu eres
majadero de este siglo,
Camaleon que se alimenta
de un retrato, y de un capricho?

✠ JORNADA SEGUNDA. ✠

Sale Rosimunda con un libro de memoria,
y una cadena.

Rosim. Confusa imaginacion,
que los riesgos facilitas,
pues la libertad me quitas,
no me quites la ocasion.
Absorta, y medrosa llega,
entre las dudas que siento;
à executar este intento,
mi esperanza triste, y ciega.
Lo que trazó mi cuidado,
noble al corazon fiel,
de que leyese el papel,
desde el balcon arrojado,
ha conseguido, y ha sido
remota al Conde la duda;
y por si su intento muda,
seguir el mio, he querido
en este jardin que fue
donde prevenido está,
de que en la fuente hallará
lo que le ofreció mi fe.
Esta cadena, dexar
quiero en su sitio escondida,
que como no es conocida
de nadie, puedo alentar
el sequito, pues con ella
el Conde se detendrá,
y con su interés podrá
vencer la tyrana estrella
de su fortuna inconstante:
pues nace su encogimiento,
y vivir tan sin aliento,
de vérselo pobre, y amante;
que si al puesto señalado,
donde mi passion le ordena,
viniera por la cadena,
podré alentar el cuidado.
En este libro vá escrito,
sin que pueda echar de vér
quien le intenta socorrer,
con que el riesgo facilitos

deme el amor la victoria,
Venus, de mi amor testigo,
dará el libro de memoria.

*Esconde el libro, y la cadena en la fuente,
y sale Estela al p.ño.*

Estel. Quien zelosa vive, mal
solsiego en pasión profunda;
mas allí está Rosimunda,
de tristeza con señal;
que à petecer soledades;

es la mayor en quien sienté:
mas, Cielos, que hace en la fuente:
haga mis dudas verdades;
deide aquí aferrar pretendo:
pues son todos sus desvelos
para mi amor, fieros zelos,
veré si los comprehendo.

Rosim. Ya con secreto he podido,
sin ser de nadie sentida,
dando remedio à su vida,
dexarlo en ella escondido.
Muda soledad, en quien
cifro toda mi esperanza,
denme tus mares bonanza,
que si hai tormentos tambien,
tambien hai seguro puerto,
que la esperanza que animo,
en la eleccion de mi primo,
la puede traer Roberto.

Vas.

Estel. Fuesse, ya mi confusion
seguro el campo ha dexado;
mi curiosidad ha hallado
su zelosa presumpcion.
En la fuente crytalina
de Venus, la vi esconder
no sé qué, y he de saber
lo que su amor determina.
Este es libro de memoria,
leer lo que dice trato,
su hermosura, y su retrato,
pues me dió amor la victoria.

Halla el libro, y la cadena.

Lee. Vn rendido corazon
pide que no os anenteis,
que en esta fuente hallareis
para vuestra prentension,
al remedio del poder:
No os entregueis todo al mal,
que aquí hallareis el caudal,
que para ello he menester.
El libro os advertirá,
la cadena recibid,
y esta Venus, advertid,
que el secreto guardará.
Cielos, qué es esto que veo!

Rosimunda, con qué intento:
mas, ay Cielos! passos ciento,
no malogre mi deseo.

El libro quiero dexar
en tan grande confusion,
que yo buscaré ocasion
de poderlo examinar.
El Conde es, piadoso Cielo:
la ocasion me favorece,
pues à tal tiempo se ofrece,
haga mis este desvelo.

Salte el Conde, y Pasquin.

Cond. Estela, quando el Palacio
de regocijo está lleno,
vuestro retiro condeno.
La soledad tan despacio
vivis! *Est.* Si, que mis cuidados,
si he de deciros verdad,
mejor en la soledad
viven, y mas aliviados.

Cond. El alivio en mi hallareis,
pues por no tener ninguna,
mucho mejor mi fortuna
en la soledad vereis:
en ella descanso tiene
quien nació tan sin ventura;

Est. Claro está, si la ventura
este jardin os previene.

Cond. Quien es pobre como yo,
la soledad apetece.

Estel. La soledad os ofrece
lo que fortuna os negó:
mui poco aliviado estais
en lo que los dos tratamos.

Cond. Lo que los dos affentamos:
quando piedota os mirais,
que el alivio me dareis
à las pasiones que siento.

Est. Si, mas fue con un asiento,
Conde, que os olvidéis.
Haveis olvidado? *Cond.* No.

Estel. Ni podreis: *Cond.* Yo no quisie.

Est. Pues, Conde, el concierto era
el olvido, y se ofreció
el desengño advertido:
No podra mi diligencia
fanaros vuestra dolencia,
sino empezais con olvido.

Cond. Tan imposible es en mí
essa pena rigorosa,
que no podré, Estela hermosa.

Estel. Conde Lucanor, así
quedó entre los dos tratado.

Cond. No os niego aquesta verdad;
pero decid, quien piedad

de un hombre tan desdichado
 tiene: *Eitel*. No puedo decirlo,
 ni de su passion lo infiero,
 sin que os olvidéis primero.

Cond. Pues no podeis conseguirlo;
 porque aunque todo se pierda,
 en tanta passion crecida,
 solo olvidar se me olvida,
 y lo demas se me acuerda.

Eitel. Pues, Conde, quedaos con Dios,
 y vuestra passion advierta,
 que al callarlo soi tan terca,
 y al silencio tan de piedra,
 como esta Venus que veis:
 vos preguntadle a ella,
 que si esta acaso responde,
 mia sera la respuesta. *v. s. f.*

Cond. Qué enigmas son estas, Cielos,
 que en mi pecho causa *Eitel*!
 qué intrincado labyrintho
 con sus razones me dexa!

Pasq. Ninguno, quando podemos
 el saber la verdad della.

Cond. Descifra, Pasquin, la anigma.
Llega à la fuente haciendo cortesias.

Pasq. Llego mui en ora buena:
 Mi señora Doña Venus,
 Diosa hermosa desta selva
 (que tambien hai Venus, que
 suelen servir de alcahueta)
 respondame aquesta duda;
 y pues de amante se precia,
 regale, cuerpo de Dios,
 que asi hacen todas las viejas.
 No respondes: si es porque
 la motejé de tercera
 su enojo, perdoneme,
 y deste Conde se duela.
 Mas, Cielos, qué es lo q̄ he visto!
 al fin es Deidad suprema:
 respondió con el silencio,
 y nos ferió esta cadena.
 Guardaréla de mi amo,
 que si sus manos la pescan,
 la trocará à otro retrato,
 à otro favor, à otra prenda.
 Yo he de prenderme à mi mismo,
 y cautivarme con ella.
Pone se la cadena, y rebzase la capa.
 Vn librillo de memoria
 hai, aquesta si que es prenda
 que no podré enagenarla,
 mi rebozo la defiende.

Cond. Qué has hallado en esta fuente?

Pasq. Vna bizarra presea;

este libro de memoria,
 aunque mas hallar quisiera
 un libro de entendimiento,
 para que dél te valieras,
 pues sola la voluntad
 de las tres potencias precias,
 aunque eres tan entendido.
 Toma el libro.

Cond. Muestra, muestra,
 à vér si acaso responden
 à mis dudas estas letras.

Pasq. Perdida vá mi esperanza,
 porque es forzoso que sea.
 Esta cadena os embio,
 y he de dar con todo en tierra.

Cond. Qué es de la cadena: oyes,
 no tomaste una cadena,
 que con este libro estaba?

Pasq. Yo, señor! *Cond.* Necio, no seas
 cansado. *Pasq.* En Argel, señor,
 con mil cadenas me veas,
 si le tengo, para darla,
 de mi maldicion se advierta.

Cond. Pues en la fuente estará,
 yo la buscaré.
Buica al rededor de la fuente.

Pasq. El dá vueltas
 à la fuente, como un macho
 de una anoria: que te quemas.

Cond. Si tu la tienes, Pasquin,
 no me apures la paciencia:
 qué has de estar à todas horas
 de chanza! *Pasq.* No me detengas.

Al cogerle le dá sarreboza, y vé la cadena.

Cond. Vés como al cuello la tienes!
 por qué, loco, me la niegas?

Pasq. Porque soi cuerdo en guardarla
 de tu condicion tan fiera,
 y remediar mas de dos
 necesidades con ella.

Cond. Prometote de guardarla.

Pasq. O quanto debes à *Eitel*!
 de Rosimunda he notado,
 que con ser, como es, tu deuda,
 no te quiere hacer tu empeño.
Eitel si que es *Estrella*,
Eitel viva *estrellada*
 en aquella vida eterna.

Cond. Pues si *Eitel* me la embio;
 no quiero nada de *Eitel*.

Pasq. Ay semejante locura!
 qué me dés esta respuesta!

Cond. Quiero, aunque no agradecido,
 ser cortés en responderle;
 dexaré en la fuente el libro:

Ay, prima lo que me cuestas!
pues mas effimo el desaire
de tu divina entereza,
que quantos tesoros puede
ofrecerme la riqueza.

Que à Estela con su piedad
mi pretension favorezca,
y que no pueda yo ser
agradecido à esta deudal!
Mas sin Rosimunda, todo
es nada, todo se pierda.
Si desalentado vivo,
sobre en esta competencia,
no es mejor seguir el rumbo
de aquesta propicia estrella,
y servir con mas valor
à mi prima, pues es fuerza,
y estimar tanta piedad!
No, que es forzoso que ofenda
su deidad, y su hermosura;
y no puede mi nobleza
consentir con la traicion
de amor quando la venera
el corazon: y rendirme
à las dadiyas de Estela,
es agravio, y es poner
el amor en contingencia.

Y así: - *Pasq.* Rosimunda sale.

Cond. Haga mi discurso treguas;
pues aunque vacile el alma,
con su vista todo cessa.

Sale Rosimunda, y Flora.

Rosim. Mucho, Flora, te agradezco
de alegrarme la fineza,
aunque para mi es en vano
ya ninguna diligencia.

Flor. Señora, el Conde està aquí.

Rosim. Cielos, la resulta espera
de la fuente mi esperanza:
puntual està en la palestra,
O si à su valor aliento
dièsse el libro, y la cadena!
Vos, Conde, en este jardin?

Cond. Es que su sitio me alienta;
que quando uno es infeliz,
la soledad le deleita;
pues à las plantas les dice,
y à las fuentes, sus querellas,
aunque sabe que el remedio
no le sirve, ni aprovecha.

Rosim. Quejarle uno à quien no es
capaz de remedio, yerra;
porque las quejas al aire,
fuerza es que se desvanezcan.

Cond. Con todo esto divierten.

Rosim. Mal que respira, ya cerca
està de no ser mal. *Cond.* Bien
negàra la consecuencia,
à no ser, señora, vos
la que afirmais la respuesta.

Rosim. O queréis, ó no queréis:
si queréis, aunque padezca
à la vista del despego
vuestro amor es mas fineza,
que aquello se quiere mas
que el rendimiento le cuesta;
y aunque el sugeto sea ingrato,
una, ú otra vez lo premia.

Cond. Como tan divino es
el sugeto, no se alienta
mi encogimiento, señora;
porque el temor se amedrenta
à la vista del poder
que me hace la competencia.

Rosim. Tan remisso os confidero
en la passion que decís,
que à dár à entender venís,
que por interés amais;
y no es fino amor aquel,
que al desaire mas cruel
se quexa, si lo notais.
No es un amante rendido
à las leyes del amor,
si solo por un dolor
quiere ser correspondido.
Quando la dificultad
de aquel favor que carece,
toda la gloria obscurece,
entonces con mas lealtad
ha de porfiar la fe
mas fina en querer, y amar;
porque amar, y porfiar,
solo en quien ama se vê.

Cond. Necio mi discurso fuera,
si el premio solicitará,
que el respeto me atajàra,
aunque del dolor muriera.
Si la competencia igual
mi merito la alcanzara,
entonces si que llevarà
de qualquier desdén el mal:

Rosim. Siempre os quexais sin sufrir,
siendo forzoso el callar:-

Cantan d'ntro à quatro voces.

Musíc. Que no es delito el amar,
y es delito el no sentir.

Cond. El accentto repetido
en esta misma propuesta,
por mi es ha dado respuesta,
de mi amor compadecido.

Rosim. Si la voz se declarara
se condenara la fés;
quizá en el callar se vé
lo que en la voz malograra:
Que es resolucion gentil,
quando está todo el dolor:-

Musica. Mezclando en odio, y favos
el noble afecto, y el vil.

Rosim. Este mismo accento dió
respuesta mas prevenida;
muchas veces una herida,
por curarle se empeoró.
Olá, qué es esto: quien canta,
quando la pasión que siento
crece en la voz el tormento?

Sale Estela.

Estel. Zelos, y a mor me adelanta.
Es, señora, Casimiro,
que por obligar tu amor,
con voces de su dolor
quiere obligarte. *Rosim.* No es bien,
que así diga su pasión:
mientras mi Padre en prisión,
música ninguna dén,
esto al Príncipe le di.

Estel. Haré lo como lo ordenas.
Ya, zelos, doblais mis penas,
pues con el Conde aqui está:
procuraré allí escondida
lo que dicen etcuchar.

Rosim. Hazlo, Estela, executar:
no te vayas. *Estel.* Serás servida. *vas.*

Pasq. Estela se vá de espacio,
zelos lleva de mysterio.

Rosim. Mi padre en un cautiverio,
y musica en mi Palacio:
mas debida razon fuera,
que se trocára entretanto
aquesta musica en llanto,
y de luto se vistiera.
En qué el discurso quedó
que le he olvidado ofendido.

Cond. En que á veces una herida,
por curarse se empeoró.

Rosim. Así es: si acaso el Conde
de mis pasiones se dexa,
por que equivoca su quexa:
á mi amor no corresponde:
(Tenete, zeloso sentido; *ap.*
pasiones, adonde vais?)
dicenme, Conde, que estais
en Palacio divertido.

Así examinarlo infiero. *ap.*

Cond. Tu grandeza han ofendido,
que en Palacio no he querido.

aunque del Palacio quiero.

Rosim. Qué discreto respondió! *ap.*

Cond. Vuelva el discurso pasado
á essentar el argumento,
y no se dexé el intento,
hasta que quede acabado.

Dentro Astolfo.

Astolf. Vuete la garza ligera,
ave que el viento registra
no quede, que mi altivez,
para obligarla no rinda,
y todos los elementos
en mi pretension la sirvan.

Rosim. Quien de essa fuerte en Palacio
altera tan sin medida?

Sale Estela.

Estel. Astolfo el Principe es,
que con la caza te obliga;
como rendido, y llevado
de su pasión, facilita
el animal mas velloz,
y el ave que el viento gyra.

Rosim. Siempre has de ser menfangerá
tu, Estela, destas noticias
no hai criadas que lo leant

Estel. Todas estan divertidas,
y yo á tu servicio atenta,
mis lealtades anticipan.

Rosim. De todos estos cuidados
yo me doi por bien servida.
Zelos me ha causado Estela, *ap.*
y es fuerzo que los colija
de verla tan puntual
embarazar mis delicias.

Cond. Con petadumbre al mirarla *ap.*
se ha quedado: si noticia
tiene de que en essa fuente
Estela compadecida
me ha sacorrído: fortuna,
no me malogres mis dichas.

*Sale Flora, y saca en el pecho la joya que le
dió el Conde por el retrato, que es la que le
arrojó por la ventana al jardín.*

Flor. Los Principes esperando
para hablarte están.

Vé la joya, y suspendese.

Rosim. Qué miran
mis ojos! aquella joya
(si deliro:) no es la misma
que con el papel le di:
Ella es: pasiones mias,
no os precipite el enojo.
Ha traidor! así me obliga:
por Flora son sus pasiones:
Hai baxeza tan indigna!

qué enamore mis criadas!
 dos confusiones me privan
 de la razon, una Eitela,
 ú otra Flora: estoi perdida!
 Di a los Principes que entren,
 Eitela. *Est.* Señora mi-
Rosim. Qué dices del Conde? *Est.* Esta es
 ocasion de disuadirla *ap.*
 de su amor, diciendo, que es
 desatenta su porfia,
 y que en Palacio pretende.
 Enfadosa en su codicia,
 finge que te quiere, y es
 por lograr en tanta dicha,
 no tu hermosura, tu Estado,
 pues de cierto sé, que mira
 á una de tus Damas, aunque
 de cierto no á la que obliga.
Rosim. Será Flora? *Est.* Esso tu
 eximinalo advertida,
 que amor nunca se ocultó,
 que es fuego entre la ceniza,
 que fino luce, calienta.
 Bien mis zelos se mitigan
 con haverle dado zelos. *ap.*
Pasq. Enojada está tu prima.
Cond. Con los Principes será.
Pasq. Tu atencion la precipita:
 quien amor, que á tu poder
 su hermosura no se rinda.
Rosim. Ha ingrato, falso, y mudable,
 y de acciones fementidas!
Salen Alonso, Casimiro, y Nise.
Casi. A pedir á vuestro enojo
 vengo perdon, si ofendida
 os tiene mi pretension,
 que con las voces po fia
 á declarar su tormento.
Rosim. Mal el silencio publica
 á veces, que las razones,
 pues es atencion debida,
 quando mi Padre está preso,
 que el sentimiento lo diga.
Est. Yo llevado de mi afecto
 á la pretension qué anima
 un amor tan singular,
 intenté poner rendidas
 la pluma que el viento cruza,
 la escama que el agua habita,
 la piel, que corre ligera,
 por despojos de la vida.
Rosim. Yo, Principes, agradezco
 las finezas repetidas
 de vuestro amoroso intento;
 mas como el dolor publica

mi debido sentimiento,
 se ofende de las caricias.
 Quando mi Padre en prisiones
 tristemente se lastima,
 sollicitar es muy justo;
 pretender, pusion muy dignas
 obligar, discreta accion;
 querer, fineza precisa:
 pero seguir mi dolor
 es mayor cortesia.

Casi. De esta razon he sacado
 la emienda. *Est.* Y de la mia
 el castigo; porque ver
 enojos en quien se estima,
 qué mayor le puede haver,
 que padecer á sus iras?
 Yo ahora de passo pretendo
 advertiros, que mi vida,
 de la dilacion al riesgo,
 á cada passo peligrá.

Casi. El Estado pide á voces,
 que á uno de los tres elija
 vuestra Alteza, y es razon,
 que sus pansiones corrija,
 puesto que en nombrando esposo,
 la libertad facilita
 del Duque, y le dá fofiego
 con la eleccion de la dicha.

Cond. Ya qué tengo que esperar,
 Pasquin, quando repetidas
 mis injurias, el poder
 con desaires me retirá?

Pasq. No te he dicho yo, señor,
 que era vana tu porfia?

Rosim. No os niego yo, Casimiro,
 que el termino que publica
 el plazo, se llega ya;
 mas no es razon, que se diga,
 que habiendo escrito á mi padre
 que uno de los tres elija;
 quando venga su respuesta,
 halle en empeño la mia:
 y así, vuestra pretension
 no se canse, que advertida
 daré la mano al que fuere
 en la respuesta su dicha.

*Vase, y a ver caesele el abanico, y lle-
 gan todos tres, y cogento.*

Casi. Yo he de alzarle *Est.* A mi metoca,

Cond. Sola esta fortuna es mia,
 y es mi valor quien la logra,
 aunque á costa de su vida.

Casi. Suelta, Conde.

Vuelve á salir Rosimunda.

Rosim. Qué es aquesto?

Pasq. Por tu abanico una riña
de á tres, que los que hacen ayre,
siempre ocasionan, é irritan.

Rosim. Porfias en mi Palacio;
Pudiera hallarme ofendida,
que hagais Palestra en Palacio;
y porque ninguno diga,
que uno, ni otro le dexó,
mi indignacion os le quita
á todos tres; con que á nadie
aqueste duelo le obliga.
Y para de aqui delante
cuerdas mi voz os avisa,
y mi respeto, no paffe
la pretension á positi,
que soi yo á quien pretendéis,
y podrá vuestra osadía
volver el merito atrás,
si á aqueſte paſſo camina.

Casim. Qué cuerdamente templó
mi enojo! *Astolf.* Su bizarría
dexa el duelo satisfecho.

Co. d. Qué discreta, y qué entendida
suspendió de aqueſte acaso
la paſſion, que tyraniza
las almas! Mas tu hermosura
templa, suspende, é inclina.

Rosim. Tu, Niſe, eſta prenda toma,
que no es juſto que me ſirva
alhaja, que una diſcordia
los decoros precipita;
y haſta el efecto obren todos
la paſſion mas correjida.
Ven, Eltela, el alma llevo
llena de enojo, é invidia,
que con amor, y con zelos
no hai paſſion que ſe reſiſta. *vaſ.*

Casim. Obediente á eſſos preceptos
la atencion ſe ſacrifica.

Astolf. Ordenes de vuestra Alteza,
mis lealtades las confirman.

Cond. Aunque mi valor es tanto,
la pobreza es quien me humilla,
pues padezco a un tiempo zelos
de un poder que los anima.

Cas. Bella Niſe, ſi feriar
quieres aqueſta fortija
de diamantes a eſta prenda,
mi ſe ſerá agradecida.

Niſ. Los preceptos de mi dueño
nunca mi lealtad olvida;
negarle ella, y darle yo,
es deſlealtad conocida.

Cas. Pues mi pretension porſe,
que el que conſtante porſia,

conſigue, porqué es el tiempo
quien cuerdo lo facilita. *vaſ.*

Aſt. Si a mil eſcudos, que guarda
eſte bolſillo, te obligas,
Niſe, feriam eſta prenda,
a mi eſtimacion debida.

Niſ. Dos cosas para negarla,
Príncipe, á un tiempo me avifan:
la primera, es el precepto
de mi dueño, que me humilla;
y la ſegunda, negarle
a Caſimiro; y pues priva,
por ſer leal mi advertencia,
al uno, no es corteſia,
que ſi a aquel ſe la negué,
otro tuviera mas dicha.

Aſt. Cuerdamente has reſpondido:
tus atenciones ſon dignas
de todo agradecimiento,
la pretencion que porſia,
dichotas mis esperanzas,
con amarla, y con ſervirla. *vaſ.*

Pasq. Mui bien deſpachados vani:
el ayre los deſperdicia
del abanico, y mi amor
ſolo con el ayre obliga.

Niſ. Conde Lucanor, y vos
no aspirais a la porſia,
y al favor de Roſamunda,
vueſtra ſoberana prima?

Cond. Si los meritos mayores
no obligan vueſtra codicia,
como puede mi pobreza
alzar el vuelo a pedir la?

Niſ. La codicia, coſa es cierta,
que a la ſe no tyraniza;
y ſi a Aſtolfo, y Caſimiro
ſe la negué, fue advertida,
por haceros a vos dueño
deſta prenda; recibidla,

y vivid con esperanzas;
vueſtro valor no ſe rinda,
que ſi ha de alcanzar el merito,
vos ſereis el que conſiga.

Cond. Ay fortuna mas dichosa!
ya conmigo anda propicia:
la vida quiſiera darte,
mas eſta cadena ſirva *Daſela.*
de agradecimiento, Niſe.

Pasq. Ay, ſeñores, qué deſdicha!

Niſ. Por ſer vueſtra, mis cariños
es fuerza que la reciban.

Pasq. Eſte abanico fue el diablo,
que en un ayre, Niſe, hincha,
y en otro ayre a mi, y al Conde,

por los ayres nos resfria.
 Ni, Conde, el seguir à mi ama *vaf.*
 es fuerza ya. *Cond.* Feliz vivas.
Paq. Qué dirá de ti la Venus,
 Conde ingrato, á sus caricias,
 de que á una muger le des
 lo que á otra muger le quitas?
 Por un abanico (Cielo,
 como tus rayos no gyras)
 una arroba de oro das
 con tanta galanteria ?
 En los infiernos te hagan
 ayre llamas encendidas,
 Ni se ingrata, los demonios.
 Hai tan grande boberia !
Cond. No hagas estremos, Paquin,
 fino aqueite favor mira,
 que tocó las azucenas
 de sus manos crystallinas.
Paq. Vive Dios, que no te entiendo !
 Acafo, señor, te fias
 que ha de remediarte Venus ?
 Con la cadena podias
 pretenderla un año entero,
 y una eternidad de dias.
Cond. Qué mas puedo conseguir,
 q̄ un favor fuyo: *Paq.* Aun porfias ?
 Aun no te arrepientes ? Tu eres
 herege de amor. *Cond.* Mi vida
 es fuya ; y si mi valor
 las perlas que el Ganges cria,
 el oro que engendra Oñir,
 los diamantes que eterniza
 Ceylan, fuera mio todo,
 à un favor de su divina
 deidad, todo lo trocará,
 zanto mi lealtad la estima.
 Ven, Paquin, y el Cielo trahiga
 à Roberto con mi dicha,
 que si llego à merecerla,
 quanto intento me eterniza. *vaf.*
Paq. Señora Venus, ya vé
 de mi amo las boberias;
 en su libro de memoria
 las fuyas ponga, y las mias.
Vafe, y sale Resumada con una joya.
Rof. Donde me llevas, memoria ?
 Posible, posible es,
 que es verdad lo que me passa !
 Como descansar podré
 en un linage de penas,
 que eslabonadas se vén
 tan una en otra, que hacen
 mis discursos padecer ?
 La tardanza de Roberto,

y mi corazon fiel,
 le oprimen de tal manera,
 q̄ no halla el valor que hacer.
 Si elijo al Conde, es forzoso
 que me culpen, quando veo
 que es pobre : y si elijo al uno
 de los Principes, tambien
 es forzoso que me riña
 el amor, que al interés,
 y no al gusto dila mano:
 Fuera de que al parecer,
 él no me quiere, pues veo,
 que los efectos que en él
 descubre el amor, van lexos
 del mio, si examino bien
 unos zelos, que rabiosos,
 sin poder vengarme dél,
 crecen en mi corazon,
 sin poderse suspender.
 Si de Estela los concibo,
 cessa el discurso, y los vé
 en Flora, que aquella joya,
 que en el jardin arrojé,
 están publicando à voces
 el agresor; y todo es
 una confusion, que ofusca
 mi magestad, y altivez.
 A aqueite jardin me vuelvo
 triste, y confusa, por vér
 si vino donde le havia
 prevenido mi papel,
 y si tomó la cadena,
 que en la fuente le dexé,
 todo à fin de que publique,
 que es competidor tambien:
 El libro esta aqui, y no está
 la cadena : ay, Dios ! veré
 si agradecido respónde:
 lo que dice quiero leer. *Lee.*
 Hermosa deidad, mi amor
 solo conocer desea
 la causa de estos favores;
 que aunque el alma lo agradezca,
 es sin razon, que la duda
 haga à la lealtad groñera:
 declaraos, por mi vida,
 pues vuestra piedad me empeña.
 Ay, Cielos ! templó mi enojo
 la respuesta en lo cortés.
 Esta joya he de dexarle,
 para alentarle mas bien,
 que zelos que están en duda,
 no lo son, recelo es.
 Escríbele que siga
 este rumbo, sin laber.

ni querer examinar
el dueño desta merced.
Escribe en el libro, y ponelo donde estaba.
Mucho le declaro en esto;
entendido, y bizarro es,
discurrala como cuerdo,
si lo quisiere entender.
Pero Nise sale aqui,
lo que pretende sabré.
*Sal Nise con la cadena puesta que le dió
el Conde.*

Nis. Nuevas à tu Alteza trahigo
mui alegres. *Rosim.* Di, de qué ?
Nis. De que Roberto ha llegado
en este instante. *Rosim.* Esta bien:
Cielos, qué mirán mis ojos !
Nis. Y los Principes, al ver
que ha llegado, por tu Alteza
preguntan: yo adelanté
el passo, y viene à avisarte.
Rosim. Esta la cadena es,
que yo le dexé en la fuente:
hai confusion mas cruel ?
mal Caballero : di, Nise,
que entren; pero no estén
en el salon de Palacio.
Y el Conde viene tambien ?
Nis. Todos aguardan el orden
de tu Alteza, y todos tres,
como el Cielo te señala
años, han querido hacer
oy justas demonstraciones
de contento, y de placer.
Rosim. A los Principes, y al Conde
primero avisa, y despues
dirás à Roberto que entre.
Nis. Voi, señora, à obedecer.
Ros. Dime, Nise (ay Dios !) y tu
te has señalado tambien
al festejo de mis años ?
Mui digno es de agradecer,
que tu te pongas cadena.
Nis. Pues quando saltó la fé
de mi nobleza en los dias
tan dichosos ? Y en mi fue
el mas festivo el que cumples,
que gran igualdad los dè
à los del Fenix el Cielo. *vas.*
Ros. Haz lo que te he dicho, vé.
Amor, pasiones, y zelos,
què es lo que de mi quereis ?
Qué el Conde à Nise le diese
la cadena ! Todo es
una duda, que no alcanza
el discurso, ni el poder,

Si Flora, y Nise, terceras
son de su amor ! Valgame
mi discurso: con Estela
sin duda debe de ser.
Roberto (ay de mi !) ha llegado;
y negarme no podré
à la eleccion de mi Padre:
si me niego, hai que temer;
si abro el pitego, se acabó
mi esperanza de una vez.
Pues deme el amor industria,
discurso; el pesar me dè,
los zelos me dèn lugar,
para que yo à un tiempo esté
en la disculpa piadosa,
cortés en agradecer,
enojada en la venganza,
y con esto en todos tres
passe plaza de razon
lo que en mi temor cortés:
y pues buscé mi discurso
medio, à executar lo iré,
aunque viva sin el Conde,
para no morir sin él.

Vase, y salen el Conde, y Pasquin.

Cond. Supe, Pasquin, que Roberto
ahora acaba de llegar,
y aqui le vengo à buscar.
Pasq. Es el jardin bravo puesto:
pregunto, te has recoitado ?
Va la fuente se secó.

Cond. Dicen, que al jardin entró,
y à esso viene mi cuidado.

Pasq. Otra la intencion feria.

Cond. Para mejorar mi suerte,
le busco de aquesta fuerte.

Pasq. Mejor à Estela dirias,
pues piadosa, y lisonjera,
para que tu amor se cebe,
cadenas, y joyas lleve,
haciendo à Venus tercera.

Cond. Su favor agradecido
en mi se llegó à mirar.

Pasq. Favor à dar, y quitar
el suyo me ha parecido:
y he de examinar ahora,
pues la causa lo consente,
si ha dexado algo en la frente
esta piadosa señora.
Aunque verlo es por demás,
si examino tu rigor,
pues no faltará un favor,
à que tu lo feriarás.

Cond. Fue preciso andar cortés,
aunque tu passion me arguya.

Pasq. Como no es hacienda tuya,
le lo das á dos por tres.
Mi discurso nunca halla
tu intencion, porque es tramoya:
aqui se ostenta una joya,
busca, señor, á quien dalla.
*Llega á la fuente, y saca una joya, y d...
sela al Conde.*

Cond. Leeré, si mas se declara
Estela. *Pasq.* Lee, señor,
y corresponde á su amor,
pues que no te cuesta cara.

Hace que lee el Conde en el libro.

Cond. La misma duda he hallado,
sin decirlo tu decoro.

Pasq. Es verdad, mas hallas oro,
que tu enigma ha declarado.
Preciosa la joya es:
no la pagues con desvío,
engañala, señor mio,
dime áhi que la quieres, pues
tienes un refugio cierto,
con una piedad profunda.

Cond. Solo quiero á Rosimunda:
mas aqui sale Roberto.

Pasq. Dácela sin embarazos.

Cond. Seas, Roberto, bien venido:
como en Egypto te ha ido?

Rob. Dadme, Conde vuestros brazos,
que habiendo logrado en ellos
todo el bien que he deseado,
dié bien, pues he hallado
la dicha de merecellos.

Cond. Como queda el Duque? *Rob.* Bueno,
aunque en tan dura prisión.

Cond. Hizo el Duque la eleccion?

Rob. Si señor, de pesar llenos,
y con su edad fatigado,
muchas lagrymas lloró:
la consulta que firmó
viene en un pliego cerrado.
Por tí, señor, preguntó
muchas veces. *Pasq.* Mejor fuera,
que una sola le eligiera
para yerno. *Rob.* Siempre yo
a los favores atento
vuestros, allí referia
el valor, la bizarría,
la discrecion, y el alieno.
Hasta en el Soldán hallé
una inclinacion notable,
que es Principe mui amable,
bien de tu favor se vé.
Por criado de tu Alteza
su Palacio me hospedó,

y tanto, señor, me honró,
que pretende mi fineza
demostrarfe en ocasiones:
es á la caza inclinado,
y vengo con un cuidado
de enviarle unos Alcones.

Cond. Ocañon me ofrece el Cielo
para eternizar mi amor:
qué, os hizo tanto favor?

Rob. Quanto pudo su desvelo.

Cond. Vna cosa haveis de hacer
por mí: ves ahora decís,
de que encargado venís,
por poder agradecer
su fineza de enviarlos?

No es esto, Roberto, así?

Pues ahora me importa á mí
disfrazado ir á llevarlos.
Con esta joya buscadi:-

Dale la joya que estaba en la fuente.

Pasq. Ea, ya escápa. *Co.* Los mas diestros,
puesto que hai tantos Maestros
desto, al punto es encargado:

Pero quedad advertido
sea secreto entre los dos;

y pues me fio de vos,
haced por mí lo que os pido.

Pasq. Buenos sus dignos van,
en dar solo se desvela,
á costa envía de Estela
Alcones al gran Soldán.

Rob. Solo el silencio será
la respuesta: luego que
el pliego á mi dueño dé,
mi lealtad los buscara.
Vna cosa he reparado.

Pasq. Mal repara, si le dió.

Rob. Qué es? *Cond.* Que si el grã Soldán
os conoce, dudo yo,
que sus recelos no os hagan
prisionero. *Cond.* Mi valor
lo lleva trazado bien:
En traje de cazador
he de ir, que disimulando
el estilo, y el primor,
no es posible conocerme.

Rob. Pondrélo en execucion.

Cond. Haced, Roberto, por mí,
lo que os pido; pero vos
no haveis de decir á nadie
mi intento, ni donde veí:
y pues que de vos me fio,
ayudadame en mi dolor,
que algun dia podrá ser,
que tengais el galardón.

Rob. Voi, que Rosimunda espera:
Conde, á Dios. *vase.*

Cond. Roberto, a Dios.
El mas notable suceso,
que en las Historias lineó
la antigüedad de los tiempos,
es este que emprendo oy.
Mi tio, estando cautivo,
no ha de elegirme á mi, no,
que ha de querer para hijo
á quien el Cielo le dió
poder, puesto que consiste
su libertad en la accion.
Tu, Pasquin, has de ir conmigo,
que así podrémos los dos,
ayudandonos el Cielo,
con seguir la pretension.
Tu has de decir, que á llevar
vás los Alcones, y yo
dirás que los he criado,
y que toco cazador,
para que vayan seguros,
tu cuidado me eligió.
Yo, como digo, he de ser
tu criado en la ocasion,
tu mi amo: porque siendo
esta causa de los dos,
yo configa, y tu me ayudes,
como leal, mi pretension.

Pasq. Qué, tu has de ser mi criado?

Cond. Si, Pasquin, tu criado soy.

Pasq. Pues si no me sirves bien,
has de llevar pelezon,
por vengarme de las joyas
que Estrela hermola me dió.
Quiero empezar á mandar:
vamos de aqui.

Cond. Ya yo voi,
que Rosimunda estará
aguardando en el salon,
y he de ir a vér mi ventura,
aunque desgraciado soy. *vanse.*

Salen Rosimunda, y todas las Damas, y
los Principes, todos con coronas,
y joyas.

Casim. A dár la norabuena á V. Alteza
Altoífo, y yo venimos: qué grandeza!
qué Magestad de tan felices años,
q muchos cumpla, dando al tiempo engaños.

Altoífo. En lo mismo mi fé te satisface:
del ave, que en sí muere, y en sí nace,
goze, señora, vuestra edad dichosa,
en possession feliz, quanto amoresa,
la vida en dulce empleo.

Rosim. Principes, grandeza es de desco,

y premiarle quisiera con mi mano.

Casim. Ya mis dudas allano,
cessando mi temor, y hallando el Puerto
en la embaxada que os trairá Roberto.

Salen el Conde, y Pasquin sin cadenas.

Pasq. Mira qué bizaria
de cadenas, y joyas a porfia!
Ya que a Roberto diste
lo que tu no ganaste, y tu perdiste,
pues te faltan, señor, los eslabones,
de la cadena saca los Alcones
al cuello, pues cumplieras,
y a todos que invidiar mucho les dieras.
Llega, señor, y dá la norabuena,
aunque ahora te falte la cadena.

Rosim. Todos se han señalado,
y solo en Lucanor no hallo cuidado.

Cond. A vuestros pies me pone
el gozo, y el placer: la edad coroné
en pacífica union esta Corona
figles que la lealtad en ella ensalza.

Rosim. Alza, Conde, del suelo.

Cond. Soi dicho so.

Rosim. Que el hado rigoroso *ap.*
desta fuerte me incline, y desta fuerte
oprime mi alvedrió! pena fuerte!

Casim. Aquel competidor tan peregrino,
que tendrá su esperanza yo imagino.

Altoífo. Es su poder pequeño,
para que entre nosotros haga empeño.

Flor. Ya Roberto, señora, está aguardando
licencia para entrar. Rosim. Y yo penando:
dile, Flora, a Roberto,
que entre. Cond. Mi recelo es cierto.

Salen Roberto con la joya que le dió el Conde.

Rob. Ya con haver oy llegado
donde la lealtad desco,
todas las felicidades
de tanto interés logró,
pues el haveros servido
es en Roberto el mayor.

Rosim. Alza, Roberto, a mis brazos.

Rob. Indigno, señora, soy,
y así a vuestros pies esté,
puerto donde el bien halló.
Este es el pliego, y despacho
que mi dueño me entregó.

Rosim. Queda con salud mi Padre:
qué es esto, imaginacion?
no es la joya de Roberto
la que en la fuente ocultó
mi cuidadoso delvelo?

Repara en la joya de Roberto.

Ciega vivo, y ciega estoi
entre tantas confusiones.

Casim.

Casim. Ya mi esperanza llegó.
Astolf. Ya llegó al fin mi deseo.
Cond. Ya mi aliento se turbó.
Rob. Con salud queda su Alteza,
 aunque triste en la opresión;
 y su venerable aspecto
 de tal fuerte me obligó
 à sentimiento, que el alma
 movida de compasión,
 sólo en lagrymas pagaba,
 lo que no en execucion.
Rosim. Y el gran Soldán (ay de mí!)
 como el pliego recibí?
Rob. Cortés, amable, y prudente,
 y de fuerte le estimo,
 que en su cabeza le puso
 antes de abrirle: leyó
 su carta, y luego al instante
 le dió al Duque mi señor
 la fuya. En este responde,
 y en él viene la eleccion.
Ast. Mía será, que el poder
 de que el Cielo me dotó,
 le obligaría a elegirme.
Cas. Sin duda que me obligó,
 que à mi gala, y bizarría
 nadie en el mundo llegó.
Cond. Sin duda, que la fortuna
 à mi valor olvidó,
 con que mi loca esperanza
 injustamente murió.
Cas. Abra Vuestra Alteza el pliego.
Astolf. No dilate el bien mayor.
Rosim. Aquí me valga mi industria. *ap.*
 Príncipes, oíd mi voz:
 Yo à mi Padre despaché,
 para que hiciesse eleccion
 de los tres, una consulta;
 constante es, que su dolor
 à uno de los tres elige,
 para que en amable union
 le dé la mano: asentada
 esta verdad, qué razon,
 qué aliento, qué bizarría,
 qué nobleza, qué valor,
 humillará su albedrío,
 al gusto, al gozo, à la voz
 de cariñosos alhagos,
 quando el medio corazon
 à este sentimiento acude,
 y el otro medio al favor!
 Y así, resolviendo cuerda
 de mi Padre la eleccion,
 la de mi amor, al que fino
 con mas presta presumpcion

de la prisión le facaré,
 le daré mi mano yo.
 Si rompo la nena, y leo
 uno de tres, à quien dió
 su estrella propicia fuerte,
 ha de quedar en los dos
 invidia, zelos, y rabia;
 pues quanto será mejor,
 que de ninguno el enojo,
 obligue à demonstracion!
 Y así, por vuestro poder,
 vuestra sangre, vuestro amor
 os dió altivez, sea el primero
 galardonar mi aficion,
 alistando en sus banderas
 cada qual poder mayor;
 y libertando à mi Padre,
 poner à Egypto pavor,
 miedo al Soldan, y en el Nilo
 sepultar su indignacion,
 talando, abratando, haciendo
 de la cuchilla al horror
 cenizas, hasta librarle
 quanto el laurél circundó.
 Y así, el primero que fuere
 valiente restaurador
 de la prisión de mi Padre,
 mi dueño será; pues yo
 sin su libertad, la mia,
 ni la entrego, ni la doí.
Ast. Solo mi silencio sea
 la respuesta, y pues me dió
 tan grande altivez el Cielo,
 le libertará el furor.
Cas. Y yo, señora, trocando
 la gala que me adornó
 al acero, en la porfia
 de redimirse mi amor,
 feré Marte, feré assombro,
 dando al mundo admiracion.
Cond. Sin poder, qué he de ofrecer!
 El callar es lo mejor,
 quando el desaire que passo,
 mi estrella le ocasionó.
Ast. Pues vuestro gusto siguiendo,
 obediente la razon,
 sujeta à vuestros preceptos,
 regida de la passion,
 tan atentamente cuerda,
 he de pedir un favor
 à vuestra mucha piedad,
 asentada la razon,
 en que los dos concedemos.
Rosim. Qué viene à ser? *Ast.* Que sea oy
 vuestro Estado el elegido,

por salir de confusion;
podrá hacerle el interés,
que sea el merecedor,
aquel que del bien privado,
sin esperanzas quedó.

Rof. Todos venis en aquesto ?
Caf. Si señora, que si yo
de vuestro Padre elegido
no fuera, podrá el valor
merecerle por sus hechos,
lo que el Duque no le dió.

Pa/q Responde, y di, que no quieres
estos partidos, que son
con ventaja. *Cond.* Calla, necio,
que en qualquiera execucion,
yo he de ser el desvalido.

Pa/q. Pues abra en nombre de Dios;
Rof. Turbada rompo la nema:
Roberto, leedla vos.

Est. Yo temerosa la escucho.
Rof. A esto, Cielos, me obligó
temer, que no sea elegido
de mi Padre Lucanor.

Rob. Por obediencia lo leo,
si por noble me tocó.

Zee Hija Rosimunda, en quien
la esperanza se cifró,
viendo yo, y el gran Soldán,
la consulta que inviò
nuestro Consejo de Estado,
sangre, y amor me inclinó
á que la mano de esposa
des al Conde Lucanor.

Caf. Aborto, y mudo he quedado.
Est. Yo sin voz, y sin accion.

Rof. Valgame el Cielo! que hice ?
de yelo es el corazon.

Lte. Que aunque Altolfo, y Casimira
tan grandes Principes son,
como la sangre es primero,
ella misma me inclinó.

Cond. Que es esto, fortuna mia ?
Pa/q Rosimunda baraxó
tu dicha, pidela suerte,
y verdad. *Cond.* Ya se acabó
mi esperanza entretenida,
y pues este mi amor vió,
vuelvo á apelar al intento,
de ir á Egypto cazador,
que quizá en ello mi dicha,
libra el bien á mi valor.
Sin responder he deirme,
porque no tiene razon
el hombre que es desdichado,
y tan infeliz nació.

Pa/q. No te quiero replicar.

quando á ser tu amado voi *Ans.*
Rof. Ay de mi, que yo fui misma
quien la muerte le buscó!

Caf. Mirad á quien elegia
vuestro Padre, que el temor
le ausentó de la presencia
de vuestra proposicion.

Est. Por no exponerse á los riesgos,
tan cobardemente huyó:
ya es tiempo de que se ponga
la empresa en execucion,
mi Armada á Egypto camine.

Caf. Pues gima el clarin veloz.
Est. La caxa lo diga ufana:
guardate, Egypto, que vos,
y guia el amor la empresa.

Caf. Mi poder mucho alcanzó.
Est. Vuestra Alteza, gran señora,
para partir, á los dios
dé su mano. *Rof.* Esto ha de ser
solo al que venciere. *Est.* Yo
seré, si me ayuda el Cielo.

Caf. Yo seré, que con amor
llevo la ventaja, pues
es quien me alienta mi ardor. *Ans.*

Rof. Ay, Estela, y Flora! ay Nise!
Qué es lo que por mi pasó ?
Si no muero de congoxa,
mucho será mi valor.
Veneno de zelos tengo,
por la ausencia: como da:
al ayre mi sentimiento:
Cobrese mi corazon,
que para todo hai industrias
en quien como yo nació.
Averiguaré primero
los zelos de Lucanor,
y como mentidos sean,
he de intentar una accion,
que el marmol, y el bronce sean
su perpetua duracion.
Ha Nise. Ni. Señora mia.

Rof. Quien la cadena te dió,
que al cuello tienes? Adyierta,
no me finja tu traycion
la verdad, porque la vida
te vá en ello. *Nis.* Como yo
podré negar la verdad ?

Rof. No te turbes. *Nis.* Lucanor,
por el abanico tuyo,
señora, me le ofreció.

Est. Ves como el Conde es igual:
mira como se ausentó,
sin ofrecerse al peligro,
solo por lograr su amor ?

esta es la verdad. *Rosim.* Ha Flora,

Flo. Qué tu Alteza manda? *Ro.* Vos me haveis de decir, quien fue quien os dió essa joya, y no excedais de la verdad.

Flo. Quien me la dió? *Lucanor,* porque un retrato le di de vuestro divino Sol.

Rosim. Buena probanza es aquesta pues mi informacion halló.

Ola, Roberto. *Rob.* Qué ordenas?

Rosim. Vna duda ocasionó una porfia en mis Damas, de quien essa joya es dió, de quien celebrais mis años.

Rob. Oy el Conde Lucanor, de albricias de haver llegado, con la nueva me la dió.

Rosim. Ay semejante piedad! cierto es, que tuvo amor, porque quien á mis criadas desta fuerte cortejó, ingrato no puede ser, pues mis mismas joyas dió. Vés, Estela, como el Conde no es injusto, no es traydor, ni el interés de mi Estado á pretender le obligó.

Estel. Señora, falsa feria la passada informacion: aun no han bastado mis medios á descomponer su amor.

Rosim. Ya no hai que aguardar aqui, pongase en execucion mi intento, yo he de ir á ser heroico restaurador de la vida de mi Padre: y si el Conde se ausentó por hallarse con poder para emprender esta accion, dandole la libertad á mi Padre mi valor, aquel empuño que puse en los Principes ceisó; pues siendo yo quien le libro, no salto á la obligacion. Y así trocando el arnés luciente, que el Sol grayó, por el fevenil asseo, toda armada de furor, Palas seré, por pagar al Conde la inclinacion, que ninguno me ha servido con bizarría mayor. Y si fortuna le hizo

tan pobre, y le valdonó; siendo mi esposo, será, pues que lo es en el valor, en lo liberal, y atento, rico con mi possession; que nadie me ha merecido, sino el Conde Lucanor.

JORNADA TERCERA.

Sale Rosimunda vestida de hombre, Roberto, y todas las Damas, y Soldados.

Rob. La prevencion es grande de tu armada: ya la gente alitada, y armada de nobleza, las ordenes aguarda de tu Alteza, alarde haciendo en el mayor empuño, á fin de libertar á nuestro dueño.

Rosim. Bien de vuestro cuidado esta empresa he fiado; la gente está pagada: el gusto con que sirve en la jornada, decirlo puede; porque los Soldados, que sirven bien pagados, son, si bien se advierte, á todo trance, rayos en los peligros del abance.

Rob. De mi gente lo espero.

Rosim. Oy embarcarme quiero, pues el mar me promete tal bonanza. Egypto sepa, que á tomar venganza va mi valor, y va determinado á libertar mi Padre aprisionado. Yo el gobierno he de ser que os caudilla, vibrando el altivez de mi cuchilla. La faccion, pues, protesto, que hasta que victoriosa en el arresto me vean mis enojos, no he de quitar á Murte los despojos, que el corage, y la gala me ha venido, mientras q el gran Soldan no haya vencido. Amor es quien me guía, la piedad de mi fingre quien porfia: pues como desta fuerte no ha de temer la rigosa muerte, si uno, y otro le ataja al verme pelear con tal ventaja.

Estel. Quisiera amor que le venza en la lid, pues comienza de nuevo mi esperanza, Casimiro, ó Altolfo, y que en venganza de mis rabiosos zelos, tengan fin mis desvelos, Rosimunda casada, el Conde libre della, y yo vengada.

Rosim. Del Conde se ha sabido
alguna nueva? Rob. Haviendo yo inquirido
entre amigos muy ciertos,
por cartas en los Puertos,
si acaso su persona se ha embarcado,
la noticia mayor que en ello he hallado,
es, de que en una nave
de Mercaderes (solo esto se sabe)
que la proa azia Egypto caminaba,
se embarcó; y quando estaba
en alta mar, una tormenta fiera
arrojandola fuera,
dió en un escollo, haciendola pedazos;
y que á fuerza de brazos,
rompiendo de las olas
la indignacion quatro personas solas,
que en el mar se arrojaron,
en una tabla sola se libraron.
Bien ahora lo he fingido, *ap.*
para que nadie sepa donde ha ido.

Rosim. Y es esta nueva cierta?

Est. Ay de mí! Yo soy muerta.

Desmayase en los brazos de Nise.

O accento rigoroso, que á tu herida,
sin el Conde he quedado, y sin la vida!

Rosim. Estela, á aquel accento,
sin vida te ha quedado, y sin aliento:
qué mas clara evidencia, de que á Estela
su ausencia se detela?

Pero si él no es culpado,
qué importa que desmayos
sean de Estela amenazados rayos?
Vuelve del pesar que atento te condena
en tí, que si ahora, Estela, te enagena
lo que ha dicho Roberto,
no lo creas por cierto:
pues yo no lo he creído,
con ser quien su valor llora perdido.
No es tiempo de enojarme, *ap.*
quero cuerda templarme.

Vuelve, Estela, á mi voz, el Conde es vivo

Fior. No tu valor altivo
se rinda de esta suerte.

Nis. Entregóse á la muerte.

Vuelve Estela del desmayo.

Est. Ay de mí! Rob. De este desmayo

Estela ya va volviendo;
mucho el alma está sintiendo
haber forjado este rayo,
que á tanta luz la privó.

Rosim. Estela.

Est. Señora mia.

Rosim. Vuelve á amanecer el día,
la luz, que ahora se eclipsó.

Nis. Yo es el Conde, el dolor

no haga en tí esse sentimiento,
no sea bastante un accento
á declarar sin error.

Est. Error es sentir no mas,
que así la vida perdieffe?

Ro. Y si esso verdad no fuessse,
qué disculpas hallarás?

Est. Es el Conde tan grave mia:
bien disculpè mis pasiones. *ap.*

Ro. La sangre en los corazones
obliga, alienta, y porfia;
mucho á estimarle he llegado
esse zelo, Estela hermosa.

Est. Ay passion mas rigorosa! *ap.*

Ro. Ay amor mas declarado! *ap.*

Cobrate del susto: Flora,
á Estela á su quarto lleva.

Fior. Voi á servirte; esto es prueba
de su amor: vamos, señora.

Est. No me quiero disculpar, *ap.*
quando á ter infeliz vengo;
porque la passion que tengo
mas me puede condenar. *vanse.*

Ro. La probanza de su amor,
que asseguraron mis ojos,
no ocasiona los enojos
de zelos á este rigor:

Roberto, de aqueffa nueva,
que tanto mal ha causado,
estais muy bien informado?

Rob. No el credito á mí me lleva
á creer de tanto engaño,
con tanta verdad, que es cierto,
que si el Conde huviera muerto,
ya fuera publico el daño;
y pudo ser que esta nave,
y otras, que de allí partieron,
no fueran las que sufrieron
una tormenta tan grave.

Rob. Id la gente á prevenir,
y haced que quede apostada,
Roberto, que á esta jornada
oy nos hemos de partir.

Rob. De tu Alteza solo es
la dilacion. Ro. El cuidado
el tiempo me ha adelantado
la partida: vamos, pues,
Roberto, que he de buscar,
pues á mi piedad responde,
después de mi Padre, al Conde,
que es quien me obliga á embarcarse
que venciendo al Soldan yo,
la palabra, que les di,
no la pedirán, si fui
quien mi Padre libertó.

Vanse tocando à marchar, y salen el Soldan, y el Duque.

Sold. A mi Corte te he traído, porque temples el exceso de la prisión; que aunque preso, siempre en mi amor has vivido. Erifile en la prisión queda, que mi autoridad no la ha dado libertad, aunque culpe mi razón; y faco por consecuencia, que tu ciencia no acertó, pues así no se libró, y me condenó su ausencia: qué fuera, si se repara, mucho mayor ciencia en ella, que quando miró mi estrella, á la tuya especulara.

Duq. Muchas veces estudivo uno por ciencias profundas, halla en las causas segundas un acierto prodigioso. Pero Dios, que la primera, aquella causa mudando, hace que vaya faltando, lo que sin él no pudiera: y así, muy poco importó, que el daño estè prevenido, si otra mayor causa ha sido la que mejor la estudió; que como hai de leguas sumas tanto de aquí á las Estrellas, como pueden saber de ellas los hombres con una pluma. Vuestra Magestad, señor, si es que lo quiere acertar, no pretenda examinar una causa superior.

Y pues valor, y poder tanto le ha ofrecido el Cielo, pierda esse vano rezelo, que Dios lo podrá torcer, signo de que hace conceptos; pero si decreto ha sido, aunque estè mas prevenido, se cumplira su decreto. Ay de ti, si te amenaza, porque lo has de ver cumplido!

Sold. Duque, yo estoi prevenido para salir oy á caza: en mi Corte quedas, fiade mi amistad, y mi fe, que siempre te estimaré como á la persona mia.

Salen un criado.

Cri d. Ya la cetrería está con lo demás prevenida. *Sold.* Duque, á Dios, que á volar vos dos paxaros que han traído de lus Filados, que dicen que en la caza son prodigios; Roberto me los embia, á mi amor agradecido: y como es mi pasión tanta, oy probarlos determino, para olvidar la memoria deste loco batcinio.

Duq. O acabele ya mi pena, que en la eleccion lo confío! *vase.* *Salen Lucanor, Pasquin, y el Conde con un Alcon, viniendo simple.*

Cond. He de estar hecho estafermo desta fuerte! bravo vicio es! El Palacio mayor, ni le quiero, ni le estimo.

Pasq. Calla, simple, que ya está el gran Soldan prevenido.

Cond. Pues á mi que te me dá, que estè, ó que no estè? qué lindo! piensa que he de ser criado de dos: á uno solo sirvo, y esto tomallo, ó dexallo, que yo cogere el camino.

Pasq. Anda, necio impertinente: si piensas que he de sufrirlo, ya que has llegado á la Corte será el castigo preciso, y te daré muchos palos.

Sold. Dexadle, porque de oirlo he gustado tanto, como de verle cuidar altivo de los Alcones: qué tienes?

Pasq. Dilo, *Cond.* No quiero decirlo, que si huviera de decir; mas tío, lo dicho dicho.

Sold. Graciosísimo villano! *Viniendo el Conde.*

Cond. Ay de mí, que bien lo finjoi que llegue mi amor á hacer extremos, quando me miro en tan humilde fortuna! mas nada es si lo colijo, el morir, por aspirar á aquellos ojos divinos. He de estar un día antes desta fuerte: mire, tío, este amo que traigo, y yo sabe á que havemos venido! A fe que si lo supiera: no me veré pues no me jio,

que

que el cuidado con que vengo,
no es por Dios para lufido.
Vamos, si liemos de cazar,
que eftan eftos paxarillos
deceofos de volar,
y como los he traído
en alas de mi deſeo,
pientan que el tiempo ſe ha ido.
Sold. Qual de los dos es mejor?
Cond. Yo, ſeñor, aunque he venido
ſirviendo, bien ſabe mi amo,
que le ſirvo porque ſirvo,
porque fino le ſirviera,
quizá no huviera venido.
Sold. No te pregunto eſto yo:
qué qual paxaro ha ſalido
mas en las puntas? *Cond.* Hablára
para mañana: ſalimos
los dos paxaros, y yo,
y mi amo; mire, tio.
Paſq. Si vueſtra Alteza le oye,
dirá dos mil deſatinos:
necio es tanto, que á no ſer
por el cuidado, y eſtilo,
que con los Alcones tiene,
por ciarlos él, yo afirmo,
que le huviera muerto á palos.
Cond. Ay tal agravio! oye, tio
ſabe qué quiero pedirle:
que me haga luego un veſtido,
que eſtoi tan pobre, por Dios,
tan de todos deſvalido,
que por la mucha pobreza,
á Cazador he venido.
Sold. Pues no me ſirves a mi.
Cond. De nada a nadie le ſirvo,
que ſervir en competencia,
el que es pobre, es deſvario.
Sold. Myſterioſamente habla
el ſimple.
Cond. No me ha entendido?
fino me pone en gran ueſto,
ya que vine, no me fio
de las fortunas de aquellos,
que ſirven a dueño altivo.
Sold. Di que te den mil eſcudos.
Cond. Dineros no los eſtimo
en nada, que quiero mas
con mi guſto un alvedrio,
que quantas joyas me puede
dár la piedad: que bien finjo, *ap.*
pues con mis mismas razones
la razon doi al ſentido!
Hai Garzas en eſta tierra:
no vi aqueſte paxarillo,

pues al Sol fuele ſubir;
mírele bien: no es mal lindo:
antes de acabar la caza,
verá en los dos un prodigio.
Sold. Como te llamas? *Cond.* No tengo
nombre, porque le he perdido,
y haſta que le halle he de eſtar,
él ſin él, con él, conmigo.
Paſq. Toda ſu tema es, porque
ſirve. *Cond.* Acertó, bien ha dicho:
vamos, al campo me voi.
Sold. Qué, al fin, no quieres decirnos
como te llamas? *Cond.* Si importa
mucho, mi nombre es Lucindo.
Sola. Entretenido es el ſimple,
mucho he guſtado de oirlo.
Cond. Tio, pues tanto me eſtima,
he de ſerle agradecido.
Sold. Ola, vos acompañad
mientras ſalgo yo, á Lucindo.
Vaſe el Soldan.
Cond. Pues mire, que ſi ſe tarda,
no diga, que no le avilo,
que me volveré á la Corte:
fueſſe, Paſquin? *Paſq.* Ya ſe ha ido.
Cond. Ay hombre mas venturoſo!
que haya yo, Paſquin, fingido
tan bien! mas de qué me eſpanto,
ſi el amor es quien lo hizo:
qué aſſi mi altivez ſe humana
á tan rulticos eſtilos!
Paſq. Mira, ſeñor, no te pierdas.
Cond. Mas de lo que eſtoi perdido
no es poſſible, amor me ayude.
Paſq. El campo es ſeguro ſitio,
donde podremos hablar.
Cond. Tu eres cuerdo, bien has dicho,
yo he de vivir deſta ſuerte,
en tanto que no conſigo
mi intento. *Paſq.* Señor no es facil,
porque corre gran peligro.
Cond. Vamos, que en el campo quiero
que exhale el pecho ſuſpiros,
pues la ſuerte que mi hado
tan piadoſo me previno
en la eleccion venturoſo,
que de mi ſu Padre hizo,
quiſo Roſimunda hacerle
de piadoſo mas eſquivo.
Vañſe, y ſale Erifile.
Erif. O rigorosa paſſion!
qué bien dixo el que te dixo,
que los eſfectos que cauſas,
ſon las penas del abyſmo!
Retirada en eſta Quinta

sin esperanza he vivido,
 y vivir espero tanto,
 quanto dure el baticinio,
 que mi estudio al gran Soldan
 con de velos le previno:
 el cumplimiento ha de verse,
 mas el quando no averiguo,
 que lo mas que alcanza el hombre,
 en las Estrellas, y signos,
 es saber de dos extremos,
 contrario uno, y otro propicio,
 que ha de suceder; mas quando
 nunca saber ha podido.
 O si el tiempo se llegasse
 de que el Soldan ofendido,
 alargasse de mi vida
 este penoso martyrio!
 Aqui encerrada me tiens,
 sin permitirme un alivio,
 con que puedan descansar
 estos pensamientos mios:
 que volando:— *Dentro el Conde.*

Cond. Vchoó. *Erif.* Vchoó,

Voces he oido,
 de Cazadores serán,
 que el gran Soldan ha salido
 á divertirse en la caza,
 inclinacion que ha tenido
 desde pequeño, pues halla
 solo en ella los alivios.

Sale el Conde.

Cond. O qué altivo el vuelo coges,
 veloz paxaro atrevido!
 dexa la Garza, no suba
 tan alto su señorio,
 que si los rayes del Sol
 prueba tan desvanecido,
 puedes baxar á escamiento,
 lo que subes vengativo.

Vchoó, vuelve á mis manos.

Retirada Erifile.

Erif. Piadosos Cielos, que miro!
 a questo rostro conozco,
 aunque le estraña el sentido
 quien es, que aunque muchas veces
 á cazar el Soldan vino,
 sitio de que tanto gusta,
 jamás le vi en este sitio.

Cond. Dividido de la gente,
 trás este Alcon he venido:
 ó quien á Pasquin hallara!

Erif. Esta vez, y talhe he visto,
 y no puedo persuadirme
 donde, ó como. *Cond.* Aqui me dixo
 el Soldan, que le aguardasse,

si dél me viesse perdido.

Erif. No es el Conde Lucanor
 este hombre, Cielos benignos!
 este es el mismo que vi
 al espejo crystalino,
 quando al Duque, y al Soldan
 mi ciencia se les previno.
 Mas como de aquesta suerte
 en tosco, y rudo vestido,
 se disimula; yo quiero
 con experiencias, y avisos
 examinar bien si es él;
 y si disfrazado vino
 con intento cauteloso,
 desta suerte lo averiguo:
 si le nombre, y vuelve el rostro
 prompto á los acentos mios,
 acredito mi verdad;
 si no lo vuelve, es indicio
 de que no es él: yo le llamo.
 Conde Lucanor.

Vuelve el rostro.

Cond. Prodigio
 es, que en esta soledad
 así mi nombre haya oido:
 si es Pasquin? *Erif.* Ha Lucanor.

Vuelvos otra vez el rostro.

Cond. Sin duda que soi perdido.

Erif. El rostro volvió dos veces,
 es; pero yo profigo.

Conde Lucanor, no os vais.

Cond. A este arroyo me retiro.

Erif. No os vais, escuchar piadoso,
 á quien fui compadecido,
 bien sé quien sois, que el disfraz
 que vestis, nunca ha podido
 á la virtud de mi ciencia
 ocultar: yo os aviso
 de parte de mi piedad,
 de que os zeleis de vos mismo.
 Y porque vuestro discurso
 se folsigue, he de advertiros
 quien soi. *Cond.* Pues negar no puedo;
 ya que me haveis conocido,
 que soi el Conde, decidme,
 quien sois vos, que en este sitio
 me conoce, quando en él
 nunca mis plantas se han visto,
 ni mi nombre: *Erif.* Yo soi quien
 por vos, por vos, bien lo digo,
 está padeciendo tritte
 de una passion el martyrio.

Cond. Por mi, como, si en mi vida
 nunca os ha hablado, ni visto!

Erif. Pues vos es, y porque no

dudeis receloso digo,
 que una muger soi, á quien
 por examinar el signo
 del gran Soldan, condenada
 padece aquelle castigo.
 Y porque no os detengais,
 por el riesgo he de advertiros,
 que el Cielo os tiene guardado,
 para que seais en Egypto
 asombro, y haveis de ser
 la causa del vaticinio
 del gran Soldan, q̄ en cumpliendo
 lo que con mi estudio afirmo,
 le haveis de hacer prisionero
 en las Riberas del Nilo.
 De nadie os fieis, á Dios,
 que mas no puedo deciros,
 de que á esta piedad que informan
 seais mui agradecido. *vase.*

Cond. Aguarda, escucha, detente:
 acafo habita conmigo
 en aquesta selva el Duque
Erif. No; mira bien este aviso.
Cond. Fuese, y me dexó sin mi;
 aunque me dexó conmigo:
 Piadosos Cielos, sin duda
 que naci para prodigio!
 que una muger encerrada
 en la dureza de un risco,
 me conozca, y me prevenga,
 que ha de hacer el valor mio
 el cumplimiento forzoso
 de un prodigio prevenido,
 que al gran Soldan amenaza
 en las Riberas del Nilo!
 Como es posible (ay de mi!)
 aunque disfrazado vivo
 en traje de Cazador,
 y con diferente estulo,
 fingiendo que simple soi,
 que se logre el vaticinio
 Darle muerte no es venganza,
 porque corre mas peligro
 la vida del Duque, y mia.
 Si la execucion animo
 á darle muerte en secreto,
 todo (ay Dios) es desvario.
 Mejor es vivir así,
 y dexar al tiempo mismo
 lo que me quisiere dar,
 ó piadoso, ó compasivo:
 Pues los Principes es fuerza,
 que á rescatar el cautivo
 Duque, animados del amor,
 son que ambos han pretendido,

han de venir con Armada,
 para alentar sus designios.
 Pues viva de aquesta suerte
 entretanto mi destino,
 esforzando la cautela,
 que á esta Region me ha traído.
 Nadie ha de saber de mi,
 que aunque de Roberto fio
 el secreto, su nobleza
 me cumplirá lo que dixo.
 Si sera (ay de mi!) verdad
 quanto esta muger me ha dicho:
 Yo cautivar:-

En tropas. Al Soldan
 buscando todos venimos.
Cond. Prodigio notable es,
 pues quando mi voz animo,
 un acafo me responde,
 lo que me avisó un prodigio.
 Esta voz es de Pasquin.
Sale Pasquin.
Pa/q. Allí veo un edificio,
 que en la inculta soledad
 me ha parecido Castillo.
Cond. Pasquin. *Pa/q.* Estas solas
Cond. Si; solo estoi,
 pues me he perdido,
 y ha sido dicha encontrarte.
 Mucho que decirte, amigo,
 tengo; porque mis sucesos
 son sucesos peregrinos.
 A este Castillo llegué,
 y apenas pisé el distrito,
 quando una muger me llama,
 Pasquin, con su nombre mismo.
Pa/q. Pues, señor, perdidos somos,
 si alguno te ha conocido.
Cond. Esta muger con piedad
 me induxo algunos visos;
 luego si cautela fuera,
 no me huviera prevenido.
Pa/q. No te fies de mugeres,
 fivate este exemplo mismo
 de Rosimunda, pues fuiste
 el llamado, y escogido
 á pliego cerrado; y luego
 que se abrió, fuiste el maldito.
Cond. Nada me ha de acobardar,
 mi esperanza al tiempo fio:
 dime, Pasquin, finjo bien
 la simpleza? *Pa/q.* Aquello es liado,
 sin poner de casa nada,
 lo hacia, por Jesu Christo;
 y para conmigo, tu
 jamás has sido entendido.

Cond. Donde dexaste al Soldan?
Pa. q. Mui cerca de aqueſte fitio.
Cond. Pues procurémos buſcarle.
Pa. q. Bien reparas bien has dicho;
 mas ya por aquella falda
 de aquel empinado riſco,
 deſcendiendo al Valle. *Sold.* Monteros
 de todo aqueſte diſtrito,
 donde eſtais no hai quien me oiga?

Cond. Sal, Paſquin, á recibirlo,
 que yo por aqueſta parte
 quiero ſalir á lo miſmo. *vase.*

Pa. q. Azia el Valle, gran ſeñor,
 baxad. *Sold.* Ya tus voces ſigo:
 ó inclinacion de la caza,
 que arrastra los alvedrios! *Sale.*

Pa. q. Donde ſe perdió tu Alteza?

Sold. Apenas oyeme, amigo,
 tréſ una Garza un Alcon
 de aquel villano regido
 ſalió, quando remontado,
 dando en el aire mil gyros
 ſa abatió, y los dos luchando,
 entre las garras, y el pico,
 vino á dar en la eſpelura
 deſte ciego laberyntho
 de arboledas: fui á buſcarla,
 y vi, que deſvanecido,
 otra vez cogió la punta,
 con que á mi viſta perdidos,
 ni en el aire, ni en la tierra,
 uno, ni otro determino.

Sale el Conde.

Cond. Mui lindo cazar, por Dios,
 tiene el Soldan! yo perdido,
 y él perdido: con que entrambos
 á un tiempo nos dividimos.
 Mucho de hallarle me alegro;
 es todo eſſo lo que ha dicho?

Sold. Qué nunca me has de dexar?
 ſi te perdiſte, Lucindo,
 por ſeguir aquella Garza?

Cond. Pues á qué hayemos venidos:
 yo ſigo lo que me toca.

Sold. Los paxaros que has traído
 ſon prodigioſos, y ſon
 de mi eſtimacion mui dignos.

Cond. Si no lo fueran, yiniera
 yo con ellos: mire, tio,
 yo, por buſcar lo mejor,
 ando, como ve, perdido;
 y es mi inclinacion tan grande,
 aunque ſoi ſimple, que libro
 todo un Mundo de eſperanzas
 á un ſolo instante. *Sold.* Lucindo,

vamos a la Corte. *Cond.* Vamos.

Pa. q. El caballo prevenido
 tu Mageſtad tiene alli
 á la falda de aquel riſco.

Sold. Muñana intento volver,
 que la inclinacion que ſigo,
 en mi tiene grande imperio,
 pues me olvida de mi miſmo.

Cond. Qué te parece? *Pa. q.* Bien llevas
 tus intentos prevenidos.

Cond. Yo he de dar muerte:-
Vu lye el Soldan.

Sold. No vienes?

Cond. Ay de mi! yo ſoi perdido;
 emendarélo: á los paxaros.

Pa. q. Villano, infame, atrevido,
 tu á los paxaros dar muerte!
 ſolo ſu Alteza ha podido
 reportarme en mis enojos.

Sold. Qué decia? *Pa. q.* Señor, dixo,
 que ha de dar muerte á los paxaros.

Cond. Deſfiendame deſte, tio.

Sold. Su ſimplez le diſculpa,
 valgame el tágrado mio.

Pa. q. Por la pena es cuerdo el loco,
 no ha de quedar ſin caſtigo.
 Lindamente ſe emendó *ap.*

el yerro. *Sold.* Vente conmigo:
 ninguno en Palacio quiero
 que le ofenda. *Cond.* Bien lo ha oido.

Sold. Que guſto tanto de oír
 ſus gracioſos deſatinos,
 que ſolo quiero que ſea
 de mis memorias alivio. *vase.*

Tocan cajas, y el rímes y ſalen los dos

Principiá cada uno por ſu parte.

Aſſiſ. Eſte es, Soldados, el dia
 en que vueſtro valor puede
 conſeguir la mayor gloria,
 que dió timbres, y lauréles.

Caſim. Valientes Soldados mios,
 y oſados como valientes,
 eſte el dia ſea en que
 vueſtros triunfos le celébren.

Aſi. Vueſtro dueño os acaudilla
 con tan numerosas gentes,
 que la empreſa os facilita
 el miſmo riesgo que tiene.

Caſim. Vueſtro General, Soldados,
 la diſcultad emprende,
 porque es amor, y valor
 los que la victoria ofrecen.

Aſi. Ha del muro, cuya fuerza
 mal ſeguro os deſiende
 ſi negais á mi deſignio

lo que alrivo pedir quiere:-
Casim. Ha del elcoillo de rocas,
 que el arte labró prudente,
 del temor de vuestra ruina,
 por el acasó presente:- *Tocan.*
Ast. Pero qué clarín responde?
Casim. Qué ramor belico es este?
Ast. Que retumbando en el amar.
Casim. A la defenfa se ofrece.
Ast. Otra Armada ocupa el mar,
 y á lo que entenderse puede,
 es de guerra, pues lo dicen
 flumulas, y gallardetes.
Casim. Quien fino los dos á aquesta
 grave empreffa así se atreve:
Sa e Rosimunda con acompañamiento.
Rosim. Quien llevará la victoria,
 pues ofendida á ello viene,
 quien no fiando á los dos
 los acasos contingentes,
 ha querido, si voitros
 acasó no le venciesséis
 al gran Soldan, arreftrar
 Armada, dinero, y gente;
 que como á quien toca mas,
 oy he juntado mis huestes
 á libertar á mi Padre,
 y he venido desta suerte.
Ast. Bien de mi valor pudiera,
 vuestra Alteza convencerse,
 quando le rige el amor
 de su deidad, á que puede
 vencer mi altivez Soldanes,
 sin arriejar sus lucientes
 rayos, si mis armas solas
 vencer todo el Orbe pueden.
 Si mi poder es tan fummo,
 que estas Provincias le temen,
 como duda V. Alteza
 la execucion de mi ardiente
 enojo, quando á sus iras
 es fuerza que el mundo tiembles?
Rosim. Principes, de mi pafsion
 fon efectos que padece
 el ausencia de mi Padre;
 y aunque en mi fultar no puede
 la confianza de ser
 Principes tan excelentes,
 he querido que me deba
 mi sangre esta accion, y cuente
 la fineza de que quise
 bulcar á mi Padre ausente.
 Cada qual como en amor
 pretenda; pero corteses,
 pues mereces á mi mano:

el que mi Padre le diere.
Astolf. Vuelvo á llamar: ha del muro.
El soldan a la mar alla.
Sold. Quien inquieta desta suerte
 mi sosiego? Quien aspira
 presuntuoso á vencerme,
 para que el desaire sea
 instruento de su muerte?
Astolf. El Principe Astolfo soi,
 invicto Soldan, que quiere
 antes de embotar los filos
 de los azeros lucientes,
 y hacer ruina la Ciudad,
 que al Duque luego me entregues.
Sold. Esto se verá despacio:
 dime tu tambien, quien eres?
Casim. El Principe Casimiro
 soi quien miras, y quien viene
 solo á libertad al Duque;
 y así, entregarme puedes,
 antes que la execucion
 de mis amagos contemples.
Sold. Bien está, traedme al Duque,
 que quiero que se confuelen
 estos Principes, que son
 tan poderosos, con verle:
 quien eres tu que has llamado?
 sin duda que eres valiente,
 pues no libras a la lengua
 las razones que te nieven?
 acasó eres Lucanor?
Rosim. No soi Lucanor advierte:
 y hasta desnudar la espada
 no diré mas de que tienes
 a Rosimunda delante,
 y que por su Padre vienes
 que sin él no he de volver:
 que si darme le quisieres,
 te estimaré el agassajo
 de tus Regios procederes:
 y fino me le entregares,
 lo dirá el tiempo, que puede
 decir lo que mi acero,
 y mi poder consiguieren.
Sold. Solas tus razones son
 comedidas, y corteses:
 y mucho mas que la fama
 es justo que te celebre
 esta accion, pues te contempla
 discreta, hermosa, y valiente.
 A mi estrella culpa sola
 el no poder ofrecerte
 al Duque, pues los anuncios
 la execucion me detienen:
 que á no ser por ellos, yo

te juro por las celestes
antorchas, que luminare
arden incessiblemente,
cuya competencia son
tus dos soles solamente,
que te le entregara a ti,
y del mundo los laureles.

Rosim. Tus agasajos estimo,
y tus lisonjas. *Asi.* Que espere
lo ardiente de mis enojos
à escuchar desprecios fuertes!

Casim. Que oyendo aquellas razones,
oy mis iras se suspenden
en tomar satisfaccion,
sin que los ruegos se arresen!

Sold. Veis aqui al Duque los dos;
cada qual por si pretende
la victoria para si:
si quereis que os aconseje,
vuestras Naves recoged:
volved à embarcar la gente,
y encaminando sus proas
à la patria, haced que llegue
con este consejo allà,
antes que enojado, pruebe
esse invencible poder
el mio, que si se ofende,
no reservara una vida
para que las nueyas lleve.

Casim. Tus arrogancias veràs
en la lid vencidas siempre.

Sold. Quien gasta el tiempo en pulirse,
y en la gala se divierte,
dividiendo el pelo en crenchas
à los espejos lucientes,
y al son de musicas, mal
cumplirà lo que promete.

Casim. Si para el amor me adorno,
Marte ahora me enfurece.

Asi. Esta altivez con los filos
de mi cuchilla se enfrenes;
pues veràs en el combate
que yo te venzo. *Sold.* No pienses
con aquellos ardimientos,
que esto es castigar rebeldes,
como alguna vez te vi.

Asi. Dudo yo que tu me vieses:
mas quien rebeldes castiga,
veràs que barbaros vence.

Rosim. Esta confianza harà
mi razon desvanecerse.

Sold. Si vibran luces divinas
tus enojos, y no vencen,
como vencera lo humano
de estos que llamais poderos!

Rosim. En efecto, en resfuitirte
à mi enojado te resfueles!

Sold. En esto resfuelto estoi.

Rosi. Pues mis iras te prometèn
arruinar tus edificios.

Sold. Tus razones no me vencen
aqui tienes à tu Padre,
dale à entender à qué vienes.

Asi. Pues en la lid te veré.

Sold. Te retirarán mis huestes.

Casim. Yo me opondré à tus Esquadras!

Sold. En la ocasion ha de vérte.

Rosim. Padre mio, qué mis ojos
merecen llegar à vérte!

Duq. Hija mia Rosimunda,
ahora venga la muerte.
Mi sobrino Lucanor,
tambien à essa empresa vienes!

Asi. Mui buena eleccion hiciste,
y fue tu acuerdo prudente:
pues por escusarse al riesgo,
de cobarde, no parece
esse Conde Lucanor,
que elegiste por valiente.

Duq. Por mi sangre le he elegido,
que es quien me obligó à quererle.

Rosim. Yo bisto à tu libertad.

Casim. En la dilacion se pierde
el tiempo à las baterias.

Asi. A dividir vuestras huestes.

Sold. A resfuir vuestras armas.

Casim. Yo, Soldan, he de vancerte.

Asi. Yo he de llevar la victoria.

Sold. Traeis para esso poca gente.

Rosim. Pues clarin à recoger.

Sold. El aire el metal penetre,
preguntando vuestro estrago.

Asi. Ecos serán de tu muerte.

Duq. A Dios, hija, *Rosi.* Padre, à Dios.

Duq. Tu valor el Cielo aliente.

Rosim. Si harà, que me vâ tu vida,
y de Lucanor la suerte. *vanse.*

Tocan, y sale el Conde, y Pasquin.

Cond. Ea, Pasquin, ya se ha llegado el dia,
que logre mi osadìa
la esperanza cifrada
en el azero invicto de mi espada.
Rosimunda ha venido
à librtar su Padre, y han seguido
los Principes la empresa,
aquesto es llano,
para aspirar à su divina mano:
y he de intetar la accion mas prodigiosa,
pues propicia mi estrella
me patrocina ella,

y me ayuda mi suerte,
pues he de dar al gran Soldán la muerte.

Pasq. Acción diáficultosa me parece,
pues tu vida se ofrece,
y la del Duque al riesgo: quando ofiado,
ya que te hayas librado,
que íacas de matarle,
si con su muerte no has de libertarle?

Con. Dices bien (ay de mí!) q̄ el riesgo es cierto
pues quando le haya muerto,
nada consigue mi pasión profunda,
si el Duque no le doi à Rosimunda.
Tu has de hacer una cosa: cosa es cierta,
que Roberto está con la Duquesa;
pues tu has de ir à llevarle
una carta, que importa declararle,
que en la marina una barca me prevenga,
y con secreto à sus orillas tenga
ocho Soldados, viniendo tu con ellos,
para advertirlos bien, y à mi traerlos:
que el Rei à la marina
muchas veces sus pasos encamina,
y tal con él mi introducion se ha hecho,
que fia de mi pecho
su vida, y su alegría.

Entonces, pues, con la simpleza mia,
divirtiéndole le iré, y aun provocando:
y quando al barco nos vamos acercando,
con prolijos abrazos,
cogiéndole en mis brazos,
le meteré en el barco, cuyos remos,
al confuso tropel de sus extremos,
rompiendo las velas,
y crespas olas con turbadas voces,
y algazara profunda,
celebraré à la hermosa Rosimunda,
à donde el Clelo, si me ayuda ufano,
me dará de justicia su Real mano:
pues me avisó un prodigio, que sería
quien al Soldán yo solo vencería,
con estuudioso estilo,
en las riberas del creciente Nilo.
Diréle, que saquemos
los Alcones al sitio, y los verémos;
pues tanta es la pasión que le embaraza,
que de todo se priva por la caza.
Yo à escribir me prevengo,
esperame tu aqui, mientras que vengo. *vaf.*

Pasq. No quiero replicalle,
sino sirviendo intento acompañalle:
mas el Soldán los pasos aprestura
à donde estoi, y quedarme aqui es locura.

Sale Soldán.

Sold. No estaba aqui Lucindo ahora conmigo?

Pasq. Si señor, mas se fue, y ahora le sigo.

que de aqui se fue furioso;
como es tan presuroso,
à requerir los paxaros.

Sold. No has visto
(mal el pensar refiisto)
el poderoso Imperio,
que viene à redimir el cautiverio
del Duque? *Pasq.* Si señor, en vano ha sido,
si estás de tu poder tan defendido.
Esta fuerte le templo. *Sold.* Salir quiero
à la marina, llamame primero
à Lucindo, que intento
que vean estos Principes mi aliento;
y quando à darme guerra se ha junta do,
que entonces mi cuidado,
menospreciando furia, y amenaza,
à divertir se sale con la caza.

Pasq. El cuidado es llamarle, si ha salido,
à sus simplezas todo divertido,

A recibirle llego, *ap.*
no le vea el Soldán si trae el pliego.
Has escrito, señor?

Sale el Conde, y llega à leer aparte à Pasquia.

Con. Ya he escrito, amigo.

Pasq. Pues mira que el Soldán está conmigo.

Con. Guarda esta carta, y parte al momento.

Pasq. A tu simpleza vuelvo. *vaf.*

Con. A mi tormento

dirás mejor, pues el pensar me inflama,
Aquel me dixo ahora, que me llama,
digame aparte à mi lo que me quiere,
aunque de sus enojos bien se infiere,
Si es porque aqui han venido
estos Principes dos, y le han querido
quitar al Duque, no se le dê nada,

*Sacale la espada de la cinta al Soldán,
y afirmando se con ella.*

que vibrando mi acero aquesta espada,
à fuerza, si, de brazos,
à todo el mundo en tero:-

Sold. Tente, villano, que haces à esse acero à
Acobardado quedo. Ola, criados,
este hombre matad: fieros cuidados!

No hai quien responda: Quien aquesto vea?

Con. No librémos, señor, de qué vocéa?

Si yo tomé tu espada provocado,
fue, por Dios, dexarte bien vengado
destos Principes dos, y todos fieros,
que à mi me han parecido majaderos.
Arrebatóme la pasión (ay triste!)
todo el remedio en mi afición (conste.)
A su vaina la vuelva, si à se mia,
sossieguese su medrosa fantasia.

Sale un Criado.

Criado. Atreyido villano, como ofiado

de esta fuerte te atreyes al sagrado decoro de tu Rey? *Cond.* Se engaña, digo: como puedo ofenderle, si es mi amigo?

Cria. Darle la muerte intento. *Sold.* Deteneos.

Cond. Ya murieron (ay Cielos!) mis deseos.

So d. Lo mismo que me enoja me suspende, su simpleza ocasiona, mas no ofende. Como, Lucindo, siendo yo tu amigo, te enojalte conmigo?

Cor d. Error es conocido, que la ocasion del enojo que he tenido, solamente, señor, me le han causado los Principes, que vienen con enfado á querer derramar tu sangre roxa; y quien á ti te enoja, á mi me enoja.

Sold. No en vano te he elegido, para que seas de mi anuncio olvidos: A la marina quiero que salgamos los dos á divertirnos. *Cor d.* Señor, vamos, que solo vivo yo quando te figo: y he de llevar los paxaros conmigo?

So d. Llevalos norabuena, tu lo traza.

Cond. Si, que ha de haver en la marina caza: que contento que voi! *Cria d.* Brava locura!

Cond. Halle, Cielos, ocasion, tiempo, y ventura, pues la estás ofreciendo, y mi discurso vas favoreciendo.

Sold. En esta torre altiva, que sobre el mar en un escollo estriva, al Duque pondreis luego, donde augmente su vista ardiente fuegos: que quiero que sus voces los ayres rompan tristes, y veloces: y en uno, y otro extremo, que me divierto mas, y menostemo.

Cond. Mui bien lo has reparado, caza aprisa, que estos Principes son cosa de risa.

Vanse, y sale Pasquin.

Pasq. De la lealtad ayudado, y un barco, que en la marina estaba, pude llegar á dar á Roberto vista. Luego que el pliego leyô, haciendo lo que le avisa, despachó doce Soldados, de aliento, y de bizarría, en un yate, que estas peñas oculto guardan, y á vista del, de escolta un vergantín, que los intentos anima. Quien pudiera hablar al Conde para darle estas noticias! Mas si el deseo no miente, los passos aqui encamina.

Sale el Conde.

Cond. Ea, Alcon, vuelve á mis manos; no te ataje la codicia. O si viniera Pasquin! para saber: mas qué mirara mis ojos! Pasquin, amigo.

Pasq. Ya, señor, obedecida tu carta está, y alli un barco bien dispuesto en esta orilla tienes. *Cond.* Dexa que mis brazos, con el alma agradecida, te paguen el beneficio: Tu al momento te retira, y quando yo te haga señas con el lienzo, seran fixas de que el Soldán está cerca; que si los Cielos me animan mi intento, he de libertar al Duque. *Pasq.* No te replica mi obediencia, al barco voi.

Cond. Vete, que el amor me avisa, que el Soldán vine a esta parte.

Pasq. En muchos riesgos peligra. *Vanse.*

Cond. Ea, valor, ea, altivez, ea, amor, este es el día, que he de eternizar mi nombre, si se consigue esta dicha. Tan divertido en la caza anda el Rey, que facilita mi intento, y azia esta parte vienen: la cautela finja la industria, pues dando voces le acercará su fatiga. No remontes mas el vuelo, uchoó, que vas perdida.

Aparece el Duque en una torre, y Soldados

Duq. Qué intenta el Soldán, que así muda las prisiones mias?

1. Quiere que a vista de tanta Armada, que esta mar guisa, mas activos los enojos en estos Principes vivan.

Sale el Soldán.

Sold. Ya es despojo del Alcon: todo á mi valor se rinda.

1. Ven allí ya la Paloma despojo le precipita de aquel paxaro cometa, encendida entre sus iras.

Cor d. Junto á la orilla del agua, entre aquellas peñas rizas, he visto una Garza, alli es querencia donde anidan.

Sold. Vamos allá. *Vanse.*

Duq. Qué el Soldán, aun quando el riesgo peligra,

se divierta así en la caza!

1. Todas sus melancolias
con la caza las divierte,
pues el mas tiempo en la orilla
del mar, quando no se alexa,
gasta en las ayes marinas.

Co. d. Llegue conmigo tu Alteza,
que aqui verá mi codicia.
Ola, au. *Sold.* A quien da voces?

Cond. A quien de escolta me sirva,
para llevarte en mis brazos,
y coneguir una dicha.

Saca el Co. de el lienzo, y hace señas.

So. d. Soldados, traycion, traycion.

Cond. Fuerza es que yo la repita:
Soldados, amigos mios,
amparadme.

Abrazase con él, y luchan los dos.

2. Si la vista
no me engaña, el Gran Soldan,
luchando está en las orillas
del mar, con aquel Lucindo.

3. Gran desgracia! gran desdicha!

Cond. Yo soi, Gran Soldan, el Conde
Lucanor, en valde ánimas
la defensa. *Sold.* Tu cautela
no has de lograr fementida.

Cond. Mi amparo serán las ondas.
Despeñanse.

2. Luchando se precipitan:
traycion es esta del Duque,
despeñado al mar se rinda.
Arrojadle. *Dent. Sold.* Deteneos:
cumplióte la profecia;
Soldados, no le mateis,
que esta mi vida en su vida.

2. Todos á tu amparo vamos:
las voces del Rey te libran.

Dug. Cielos, esta novedad
mi libertad facilitá.

Vanse, y sale Rosimunda, y todas las Damas, y Soldados.

Rosim. Soldados, qué ruido es este?

Qué confusa vocería
hai en mi Armada? es acaso
descuido de las espías?

Rob. Vuestra Alteza, gran señora,
no se asuste, y advertida,
oiga el suceso mayor,
que el marmol, y el bronce llenan.
El gran Conde Lucanor,
contra el poder de la invidia,
al Soldan trae prisionero,
con que su nombre eterniza.

Rob. Roberto, qué dices? *Rob.* Que él,

y el Soldan la verdad digan,
quando á tu presencia llegan.

Rosim. Cielos, si es cierta esta dicha?

Sale el Conde con el Soldan prisionero.

Cond. A los pies de Vuestra Alteza

me trae la fortuna mia,
con tan illustre victorias;
pues es, señora, el que miras
el Soldan. *Sold.* Grave pesar!
no será bien que me asija,
quando prisionero me balle
de aquellas luces divinas:

porque si mi estrella aduersa
al suceso me encamina,
digo, que ha andado piadosa,
si esclavo soi de esta vida.

Rosim. Vuestra Alteza no esté así.

Sold. Solo esta humildad me animas

y esoi ufano de que

la bizarra valentia

me haya vencido del Conde,

que otro ninguno podia.

Rosim. Es el Conde mui valiente.

Salen los dos Principes.

Casim. La novedad nos obliga
á ver qué manda su Alteza.

Astolf. Siendo deuda tan precisa,
esta novedad nos traxo.

Casim. Mas qué veo! *Astolf.* Mas qué miras
mis ojos! *Rosim.* Tarde venis,
Principes, que ya cumplida
mi esperanza tiene el Conde
Lucanor. *Casim.* Hai tal desdicha?

Sold. Solo Lucanor ha sido
el que pudo conseguirla.

Casim. Turbado estoi. *Ast.* Yo confuso.

Sold. Vn Soldado esta fortija
lleve á la Corte, porque
se fosiigue, y porque diga,
que al Duque trahigan aqui;
porque nuestros trueques sirvan;
quando se pensó de llanto,
de festivas alegrías.

Rosim. Vaya Roberto á llevarla.

Rob. Y porque á su Alteza sirva,
dadme, Conde, vuestros brazos. *osf.*

Cond. Que esta accion es vuestra, diga
en ellos, pues me ayudaste.

Astolf. Ya las esperanzas mias
desvanecidas quedaron.

Cond. Vuestra grandeza advertida;
que daria la mano á quien

le diese con bizarría

á su Padre libre, dixo;

y así de justicia mia,

pues oy le entrego el rescate;
 sin blasonar bizarrías,
 como algunos blasonaron
 en la ocasion mas preciffa:
 y pues conseguí la gloria,
 esta de meritos sirva.

Paſq. Ahora no la entres rogando,
 pide mano, pues á viſta
 de los mirones alzaste,
 el triunfo de la espadilla.

Rofim. Primero es razon que eſtê,
 quando el Cielo lo termina,
 para aſſegurar el premio,
 presente mi Padre. *Caſi.* Invidia
 zelos, y rabia me acaban.

Altoſf. Rabioſa ira me incita,
 mis zelos ya me enmudecen.

Sold. El Duque, que ſiglos viva,
 conmigo lo conſultó,
 para eleccion; y viſta
 entre los dios, fue del Conde:
 porque tanta bizarría,
 tanto valor, tanto amor,
 tanto rieſgo, merecia
 ſolo vuestro eſpoſo ſer;
 pues cumplió la profecia,
 ſin faltar al cumplimiento,
 que halló en mi eſtrela enemiga
 Eriſile, pues me dixo,
 que poco me duraria
 la priſion. *Paſq.* Ya el Duque viene.

Rofim. Salgo á recibirle.

Salen Roberto, y el Duque.

Duq Hija

Rofimunda, qué en tus brazos
 me vé la fortuna mia!

Donde eſtá el Conde mi hijo?

Cond. A tus pies tienes mi vida.

Duq. Solo tu pudiste ſer
 quien mis canas vivifica.
 Ya de Roberto he ſabido
 la relacion peregrina
 de tus ſuceſſos; y pues
 ſon de los mios me libras,
 dando licencia al Soldán,
 dale la mano á mi hija.

Sold. Quando vos, ſeñor, no huvieraís
 hecho eleccion, que es tan digna,
 mi interceſſion la pidiera.

Rofim. Yo, ſeñor, le doi la mia:
 aqueſta, Conde es mi mano;
 y aunque la palabra obliga,
 os la doi, con condicion,
 que Eſtela, dello ofendida,
 no ſe defina ye otra vez:
 porque no es nueva fingida:

Cond. Vuestro eſclavo la recibe,
 aunque no entienda eſta enigma.

Sold. Conde, á mis brazos llegad,
 y vinculen paces fixas
 entre los dos.

Cond. Va favor
 ſerá forzoſo que os pida,

So d. Vuestro ſoi.

Cond. Que Eriſile
 tenga libertad propicia
 de vueſtra mucha piedad,
 pues ſe lo debe la mia.

Sold. Libre ſaldrá.

Paſq. No parecen
 eſtatuas de piedra viva
 los dos Principes?

Cond. Seré
 vuestro amigo, y quien os ſirva:

Duq. Peſame de no tener,
 Principes, en tanta dicha,
 por galardonar, afectos
 con que pagaros; mas ſirva
 de conſuelo la palabra,
 que dió Rofimunda mi hija,
 de que aquel que libertaſſe
 mi caduca edad, ſerja
 ſu Eſpoſo.

Caſim. De vér, ſeñor,
 la libertad conſeguida
 de Vueſtra Alteza, nos ſirve
 de premio.

Cond. Eſſe miſmo pedia
 oy el Conde Lucanor,
 cuya historia peregrina,
 alcance el perdon, por ſer
 libro de Caballerias.

F I N.

Con licencia: En Sevilla; en la Imprenta Real;
 Casa del Correo Viejo,